



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

REPORTAJE

¿Si Dios pidió por qué yo no?

NOMBRE DEL ALUMNO

Talia Mactzil Zepeda Camacho

ASESORA: LIC. YAZMÍN PÉREZ GUZMÁN



MÉXICO, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi mamá por creer en mí y apoyarme cada vez que lo necesité, por acompañarme en este proceso lleno de satisfacciones y dificultades, sobretodo por su amor y comprensión.

A mi titter por ser mi hermana y amiga que con consejos y compañía me ha apoyado en este camino.

A mi papá por la confianza que siempre ha tenido en mí.

A toda mi familia por su amor, apoyo y estar al pendiente de mis logros.

A mis abuelitos que han sido mis angelitos y me han cuidado a cada paso que doy.

Agradezco a mi asesora Yazmín Pérez Guzmán por dedicarme todo el tiempo necesario para terminar este proyecto, por su paciencia brindada y las palabras indicadas en momentos justos.

A mis amigos por estar conmigo y mandarme sus buenas vibras Ana, Aura, Cintia, Eva, Gaby, Soraya, Tona, Marlene, Anita, Karina, Yanis, Adrián, Alek, Arturo, Gustavo, Jaime, Luis, Oscar.

Índice

Introducción.....	1
Érase que se era un mendigo... ..	7
El mejor oficio del mexicano “La mendicidad”	15
Se abre el telón.....	21
“Una limosnita para este pobre ciego”	28
“Tengo manita, no tengo manita porque la tengo desconchabadita”	30
“¡Mira, se parece a mi abuelito”, ¿le damos mamá?”	32
¿Cequi tetlauhtiliztli?.....	34
“Es que con las medicinas no mi alcanza pa’l camión”	36
“¿Me lo regalas?” ¿A qué sabe tu refresco?”	37
“¿Pa’ mi viaje no?”	38
“¡Ahhh caray, pues si ya les di ayer!”	38
“Soy un niño de la calle”	40
....Y el Oscar es para... ..	42
“Experto en el negocio”	42
“Una mujer sin futuro prometedor”	45
¿Estudias o trabajas?	48
“Toda una vida en esto”	53
“La <i>free lance</i> de la mendicidad”	54

El negocio de la mentira, ¿Y ahora quién podrá ayudarnos?.....57

Mendigo vs. Reportero.....74

Fuentes de información.....75

Introducción

La idea de hacer el reportaje, ¿Si Dios pidió por qué yo no?, nace al recordar un evento fortuito al que me enfrenté hace más de cinco años, mientras estudiaba en las mañanas en la FES Aragón y trabajaba en un videoclub, ubicado en Valle de Aragón, muy cercano a la escuela, muy conveniente para mí, porque al salir me iba corriendo al trabajo.

Casi un año antes de entrar al videoclub, me concentraba en la carrera y no vivía tan agitada como cuando comencé a trabajar, mi vida era la escuela y como parte de la experiencia académica, no podían faltar los que entraban a cada uno de los salones de clases para pedirnos dinero, ya fuera para ayudar a alguna asociación, o para aquel hombre que daba miedo cada vez que entraba arrastrando los pies, sudando y respirando con fuerza y dificultad. Llegaban a mitad de clase a interrumpir al profesor, no puedo decir que nos molestara, pero a los profesores les ponía los pelos de punta y no podían evitar hacer una mueca de molestia.

En una de esas tantas interrupciones por parte de los pedigüños, un día entró en silla de ruedas un hombre como de 38 años, vistiendo un traje, con barba de candado bien recortada, empujado por una niña de aproximadamente 7 años. Nadie en el salón pudo quitar la vista de aquella infante, era tan bonita, de ojos enormes y verdes, que hacían imaginar una esmeralda, grandes pestañas que los hacían resaltar, mientras todos observábamos a la niña, el hombre comenzó a contar su trágica historia.

“Discúlpeme muchachos por la interrupción pero necesito su ayuda, hace un año entraron a robar a mi casa, lamentablemente mataron a mi esposa y a mí me dispararon en la columna y quedé así, inválido, desde que estoy así me es muy difícil encontrar trabajo y tengo que mantener a mi pequeña, - señalando a la niña de ojos bonitos - por ese motivo es por el que estoy aquí pidiendo su ayuda, pero si ustedes no pueden darme dinero les ofrezco mis servicios. Soy abogado, así que si se encuentran en un problema pueden llamarme y yo los

ayudaré, sé que como jóvenes les gusta divertirse y el alcohol forma parte de su diversión y teniendo tantos antros aquí enfrente, pues es difícil no hacerlo, obviamente muchos de ustedes tienen auto y Dios no lo quiera, pueden llegar a tener un accidente y ahí es donde entro yo para ayudarlos.

Durante su perorata, recuerdo que llevaba un papel con sus datos e hizo que uno de nuestros compañeros se levantara y los escribiera en el pizarrón, para quien lo necesitara. Pienso que fue un discurso muy convincente para los que eran asistentes asiduos de dichos antros ya que muchos apuntaron los datos al final de sus cuadernos, al mismo tiempo la niña pasaba por los lugares juntando el dinero que nosotros le depositábamos en la bolsa de plástico que traía en sus manos, a todos nos conmovió la historia y su hija realmente era un buen gancho, porque mientras su papá platicaba ella mantuvo su cabeza gacha y con la mirada triste. Al terminar de recorrer todas las filas, los dos se despidieron dando las gracias, realmente creo que el salón quedó con un buen sabor de boca por la ayuda prestada.

Un año después, llegué como cualquier día a trabajar. Mi jornada en Sky-video no ofrecía nada nuevo, hacía lo que todos los días me correspondía: rebobinar cassettes que a la gente se le había olvidado; acomodar películas en la sección que les correspondiera; limpiar el mostrador, los estantes y algunas películas olvidadas; atender a los socios y a veces, sólo a veces, platicar con los amigos hechos en el trabajo. Recuerdo que el día más pesado era lunes, porque los clientes regresaban la mayoría de las películas rentadas, pero a pesar de ser un día agitado siempre había momentos tranquilos en los que podíamos sentarnos y platicar, fue en ese instante cuando escuché de Alex, uno de mis amigos:

¡Aaahh no manchen, ¿por qué?, ya llegó la señora platicadora, yo no la atiendo ehh, nunca se calla, -dijo Alex-, vas Liz! - le dijo a otra del grupo- “¡nooo, yo siempre la atiendo y siempre paga con moneditas y por la misma película, me choca, vas Talia, tú no la conoces, te toca!, y todos al unísono dijeron que yo sería la elegida, y como era la que menos tiempo llevaba trabajando ahí pues fui la “sacrificada” por decisión unánime.

Nunca me imaginé nada más sobre esa señora, sólo sabía que era platicadora, cuestión que no me preocupaba, no le encontré nada malo, al contrario, me pareció muy amable al verla sonreír con sus enormes ojos verdes que me dieron envidia.

Cuando me acerqué al mostrador, la señora me saludó y notó que era nueva, porque mencionó que nunca me había visto en todo el tiempo que llevaba rentando. Yo ya tenía tres meses en el empleo; tiempo que había tardado la señora en regresar la película, Ben-Hur por cierto, y aunque sabía que debía bastante dinero, a ella parecía no importarle. *Ahora sí me tardé más en devolverla, es que no me canso de verla es una de mis películas favoritas, pero dime ¿cuánto va a ser?*, mientras me di la vuelta para buscar la nota con su deuda, ella le habló a su pequeña hija, que veía las películas para niños, pidiendo que le llevara la bolsa para sacar dinero. Cuando regresé, la mujer tenía en el mostrador una montaña de monedas de baja denominación, la más alta era de 2 pesos y su cuenta era de más de 200 pesos, así que me dispuse a contar. Mientras yo lo hacía, ella no dejaba de hablar sobre la película, yo realmente no le hacía mucho caso porque perdía la cuenta, pero sí noté que la niña tenía algo en común con la señora: los mismos ojos de un verde esmeralda con enormes pestañas. En ese momento recordé a la niña que acompañaba al abogado en silla de ruedas, fue tal mi impresión que dejé de contar y pensé que esas monedas eran el producto de lo que la niña, en compañía de su padre habían juntado, ¿qué no se había muerto la mamá? Después de quedarme un momento viendo a la niña seguí con lo mío. Al terminar, la señora me pidió la película *Quo Vadis*, otra de sus favoritas, cuando fui a buscarla corrí con mis amigos y les platiqué todo lo que había pasado, me dijeron que esa familia siempre pagaba así, con puras monedas y que sí tenía un esposo inválido, que siempre la llevaba y la traía para todos lados en su coche acondicionado con pedales especiales para manejar, que eran clientes de hace bastante tiempo.

Quedé sorprendida del modo como nos habían engañado, no lo podía creer, pero me dediqué a pasar la voz de lo sucedido entre mis compañeros para que no volvieran a regalar su dinero a ese falso mendigo (¿o méndigo?).

Ese recuerdo fue razón suficiente para hacer el reportaje; pues decidí que es el género periodístico más completo y el indicado para reflejar esta problemática. Así pude hacer uso de notas, crónicas, entrevistas y lo básico: la observación.

Después de esa experiencia me di cuenta que cada vez que vemos una persona estirando la mano frente a nuestras caras, rara vez nos preguntamos el porqué está mendigando, es decir las verdaderas razones por las cuales esa persona está pidiendo dinero.

Analizando la problemática de la mendicidad, esta imagen la vemos por lo menos tres veces al día y se ha hecho tan normal en nuestra sociedad que nos hemos dejado de sorprender de la cantidad de veces que damos el peso que nos sobró y al final de cuentas acabamos dando hasta 10 pesos al día, si es que le dimos a todos los que encontramos en nuestro camino.

El hecho de ver a tanta gente en las calles pidiendo dinero, hizo que ciertas dudas me surgieran acerca de su actividad: ¿todo el día se dedican a la mendicidad o sólo unas cuántas horas?, ¿en verdad viven y subsisten gracias a las caridades o tienen recursos monetarios provenientes de otra actividad?, ¿lo hacen para cubrir sus necesidades básicas?, ¿lo hacen para tener una mejor vida y una mejor posición social teniendo más cosas materiales?, ¿con ello pueden sacar adelante a sus familias, si es que las tienen ? y si es el caso: ¿la familia realiza la misma actividad, lo sabrán y lo apoyarán en caso de ser discapacitado, lo cubrirán en caso de mentir sobre su estado físico?, ¿cuáles son sus estrategias para pedir dinero?, ¿quiénes se presentan como inválidos?, ¿en verdad lo son o se hacen?, ¿ganarán tan bien que por eso siguen limosneando?, ¿cuál es el destino de las monedas que se les regalan a esas personas que sólo estiran la mano para pedir las?

Todas estas preguntas mi trabajo pretendió contestar, si no de manera final, sí abordar a manera de acercamiento a la problemática de la mendicidad.

El reportaje ayuda a comprender la posición de la gente ante el problema, todos tienen sus razones para dar o negar una limosna, pueden ser totalmente diferentes ya que las experiencias y el trato que tiene cada ciudadano con los mendigos es diverso, ya sea por la zona que suelen recorrer o la actividad a la que se dediquen e incluso el transporte que utilicen. Así como las acciones realizadas por el gobierno y sus instituciones para resolver el problema de la mendicidad así mismo los trabajos que efectúan las instituciones no gubernamentales, preocupadas por la existencia y el aumento de los mendigos.

No fue nada fácil disponer de la información para este reportaje, las entrevistas a los mendigos fueron complicadas, tuve que realizar una observación exhaustiva para ver qué horarios y rutas frecuentaban los mendigos para hacer los seguimientos más completos. Hecho esto, me di a la tarea de acercarme a ellos e interactuar de manera directa, nada sencillo ya que para esta gente no es normal que un ciudadano común, como fue mi caso, se acercara a ellos y se interesara en conocer sus vidas dentro y fuera de las calles. Algunos de ellos fueron amables, otros groseros, monosilábicos, algunos otros platicadores, otros más malolientes y hasta intimidantes, porque no era tan sencillo que se abrieran con una desconocida y que se enterara de la realidad en sus vidas. Al verme muchos actuaban a la defensiva, pero al transcurrir la entrevista se iban tranquilizando, pero otros ni siquiera me veían y si lo hacían se daban la media vuelta como si no existiera. Muchas de las fotos fueron tomadas a escondidas ya que la mayoría de los mendigos se negaban.

Por parte de las instituciones tampoco la recopilación de datos fue fácil, pues resulta que es un tema que incomoda y más si el tratamiento del reportaje se aborda como un problema social, una burla de los mendigos a la gente y no tanto un problema que cause lástima o ternura, por esta razón algunas de las instituciones no querían darme las entrevistas, sin embargo, insistí y no les quedó más que darme citas, que fueron cumplidas o algunas otras que fueron aplazadas varias veces o incluso “olvidadas”.

Cabe señalar que las personas entrevistadas fueron elegidas al azar y además no se contó con la ayuda especializada de una compañía encuestadora, el número de la muestra fue de 100 personas, por cuestiones prácticas, viables y por los recursos disponibles.

Una muestra de 100 es suficientemente válida para este reportaje ya que cuenta con alta representatividad. El autor Carlos Muñoz Razo en su texto “Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis” dice: *“La cantidad mínima para hacer mediciones estadísticamente significativas o representativas es de 30 elementos u observaciones (semimuestrados)”*.¹

La finalidad principal de este reportaje es atraer la atención de la sociedad al tema de la mendicidad, hacer de su conocimiento la historia de manera cronológica y progresiva, así como exponer las estrategias que utilizan los mendigos para obtener dinero; mediante pruebas y razonamientos muestro al lector la vida de los mendigos, el tipo de vida que llevan tanto dentro como fuera de su labor, y cómo es que se clasifican de acuerdo a su modo de pedir dinero, le di respuesta a las preguntas hechas con anterioridad, tomando como elemento clave la observación y la investigación de campo.

¹ Carlos Muñoz Razo, Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis, México, Prentice - Hall Hispanoamericana, 1998, p.300.

ÈRASE QUE SE ERA UN MENDIGO...

Estaba Diógenes en una ocasión pidiendo limosna a una estatua, alguien se le acercó y preguntó por qué lo hacía, Diógenes contestó: «Me ejercito en fracasar.» Para mendigar –lo que hacía a causa de su pobreza- usaba la fórmula: «Si ya has dado a alguien, dame también a mí; si no, empieza conmigo. Diógenes nació en Sínope, en la actual Turquía, en el 413 a.C. fue un cautivador filósofo cínico, uno de los primeros en dedicar su vida a mendigar después de ser desterrado. A partir de entonces adoptó la indumentaria, las ideas y el estilo de vida de los cínicos, dormía en la calle o bajo algún pórtico, vivía en la más absoluta austeridad y criticando sin piedad las normas sociales, comiendo carne cruda, haciendo sus necesidades fisiológicas e incluso manteniendo relaciones sexuales en la vía pública y escribiendo en las calles cuestiones a favor del incesto y el canibalismo. Se burlaba de los hombres cultos que leían los sufrimientos de Ulises en la Odisea; y a su vez desatendía sus propios sufrimientos y los de los sofistas y teóricos que se ocupaban de hacer valer la verdad y no de practicarla. Este mendicante murió en Corinto en el 327 a.C. al parecer a manos de un hombre de mal carácter que no le quiso dar una limosna.²

En el año de 1173, los primeros movimientos heréticos de cierta importancia predicaban la pobreza voluntaria como forma de reacción contra las riquezas acumuladas por la Iglesia, cuyos representantes habían olvidado las austeras formas de vida de los primeros cristianos.³ Ese mismo año, un comerciante de Lyon, Francia, Pedro Valdo, se deshizo de todas sus propiedades y se lanzó a los caminos a predicar la pobreza voluntaria como única forma de vida aceptable a los ojos de Dios.

² *Diógenes el cínico*, (413-324 a.c).

<http://www.xtec.net/~jgonza51/principal/pensar/Diogenes.htm>, 21 de marzo de 2007

³ Carles Gascón Chopo, *Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel (Siglos XII-XIII). Los orígenes y la difusión de la herejía cátara en la antigua diócesis de Urgel*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2003, pp 73-106.

Los valdenses⁴ se dividían en perfectos y en creyentes. Los perfectos eran mendicantes y los creyentes no viajaban de un sitio a otro aunque seguían la misma doctrina.

Los valdenses practicaban la mendicidad para mantenerse a ellos mismos y a los pobres de los lugares por los que pasaban.⁵ El movimiento adquirió una fuerza considerable, sobre todo cuando comenzaron la tarea de traducir la Biblia al francés. El arzobispo de Lyon los había declarado fuera de la ley de la Iglesia y reclamó la ayuda del brazo secular para acabar con ellos. A pesar de ello, Pedro Valdo se presentó al III Concilio de Letrán (1179)⁶ para defender su doctrina ante los doctores de la Iglesia. Sus primeras manifestaciones tuvieron cierto éxito. La predicación de los valdenses no contradecía en absoluto las doctrinas católicas, al menos en el aspecto teórico, pero su forma de vida era peligrosa para una iglesia que basaba gran parte de su poder en el control ideológico y económico, así que el Concilio acabó condenándolos y en el 1184 Lucio III los excomulgó.⁷

La excomunión no acabó con los valdenses ni con sus planteamientos. Movimientos similares se extendieron por Europa. En Italia, por ejemplo, surgieron los *humiliati*, que también predicaban la pobreza voluntaria y la mendicidad. Al igual que los valdenses que fueron excomulgados por Lucio III aunque ambos, valdenenses y humiliatis serían perdonados por Inocencio III que, viendo los problemas que acarrearía condenar una doctrina apoyada por las masas, decidió controlarla en vez de oponérsele. Así, Inocencio III autorizó a ambos movimientos a crear conventos-

⁴ Miembros de un grupo cristiano surgido a partir de un movimiento que se oponía a la autoridad eclesiástica. Fue creada por el francés de Lyon, Pierre Valdo, en la segunda mitad del siglo XII.

⁵ Mauro Olmedo , *El poderío económico de la Iglesia durante la edad media*, Ayaso, Madrid, 1977, p. 98.

⁶ Celebrado durante el pontificado de Alejandro III, estableció el procedimiento para la elección del nuevo papa (que exigía el voto favorable de dos terceras partes de los cardenales reunidos en cónclave).

⁷ *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*
<http://www.artehistoria.jcyl.es/cronicas/contextos/9175.htm>, 21 de marzo de 2008

talleres en donde predominaba la pobreza y se debían conseguir los medios necesarios para ayudar a los pobres, pero se les prohibió la predicación y la movilidad mendicante. Abortados los movimientos de valdenses y *humiliati*, el poder religioso decidió fomentar dentro de sus filas la pobreza y para ello creó órdenes mendicantes, que durante algún tiempo devolvieron a las autoridades eclesiásticas el poder moral que habían perdido. Las órdenes mendicantes exacerbaban las preocupaciones del momento, los movimientos de pobreza voluntaria, la creciente actividad intelectual, el mantenimiento de la vida en comunidad y la capacidad de adaptarse a una sociedad urbana.⁸

Durante los siglos XIV y XV, la vagancia era especialmente atractiva y al mismo tiempo, funcional, los vagabundos centroeuropeos servían de contacto entre las aldeas sedentarias a través de las cuales se desplazaban. Los limosneros eran el transporte de noticias frescas de un asentamiento a otro y su presencia ofrecía un importante estímulo cultural a los jóvenes ya que el vagabundo era el espacio y movimiento personificado. El problema en esos tiempos era la gran cantidad de gente desempleada que no quería trabajar, excepto bajo ciertas condiciones, por ejemplo pedían salarios mayores a los que ofrecían los empleadores.

Para el siglo XVI surgieron nuevas órdenes mendicantes, como instrumento del papado, que los utilizaba para difundir la doctrina cristiana y para reprimir los movimientos heréticos. Estas órdenes religiosas estamparon definitivamente su sello de aprobación sobre la mendicidad, como una forma meritoria de conducta, tanto desde el punto de vista del que da como del que recibe. Estas órdenes mendicantes, se distinguieron, como su nombre lo indica, por sostenerse de la caridad pública, por lo tanto, la principal ideología de sus miembros era no poseer bienes individuales ni colectivos, y que por ser un instituto debían vivir de limosnas.⁹

⁸ Francisco Montaña Daza, *Los Valdenses*, Barcelona, 1995, pp. 4,9-10.

⁹ Salvador Canals Navarrete, *Institutos seculares y estado de perfección*, RIALP, PBRO. Del Opus Dei. Madrid, 1961, pp.2-64.

A finales del siglo XII surgieron los dominicos, orden fundada por Domingo de Guzmán, de Burgos, canónigo de la sede episcopal de Osma, quien hizo contacto con los cátaros y empezó a predicar la ortodoxia cristiana en el sudeste francés. Los dominicos eran predicadores que practican la mendicidad, vivían en la pobreza absoluta, no tenían posesiones, estudiaban teología, de esta manera ocupaban cátedras en las primeras universidades europeas, extendiéndose por toda Europa.

Otra de las órdenes más importantes es la de los franciscanos, instituida por Francisco de Asís y se basaba en dos tendencias: una conservadora y otra radical junto con las clarisas, rama femenina de los franciscanos. Algunas otras son los carmelitas, los agustinos, los cátaros o albigenses. En principio, la Iglesia no actuó contra ellos pero al ver que se les escapaban de las manos, esos movimientos religiosos y sociales fueron reprimidos y se les enviaban a la Santa Inquisición.

La Reforma tuvo un impulso decisivo con la figura de Bernardino de Siena, quien vivía en la pobreza más absoluta y se dedicaba intensamente a las predicaciones, sin excesivas elevaciones teológicas. Recibió influencias de los espirituales franciscanos, en particular, de Ubertino de Casale.

Otra de las ordenes, eran los Jesuitas¹⁰, quienes lograron tener su base capital en las donaciones de los fieles y el recibimiento de la remuneración directa de la Corona como pago por su actividad parroquial, mientras que el diezmo sostenía su administración general.

Franciscanos y dominicos habían alcanzado tal importancia en la renovación de la Iglesia en el siglo XIII que habían sido reclamados para ocupar los más diversos menesteres en la jerarquía y, especialmente, en las cátedras universitarias. Por ello mismo, se habían apartado en muchas ocasiones del

¹⁰ Jesuitas o compañía de Jesús, instituto religioso de clérigos regulares de la Iglesia católica. Fundada por San Ignacio de Loyola en 1534, la Compañía de Jesús fue confirmada oficialmente por el papa Pablo III en 1540.

espíritu de pobreza que había animado su nacimiento, y de la vida en comunidad.

En la Edad Media, en el mundo occidental, cuando inició todo el proceso de lucha secular y religiosa entre los reyes y el Papa, los religiosos crearon sectores en los que se iba a dividir la sociedad e incluso las maneras de actuar de cada uno de éstos. En esta separación de sectores, existían los niveles más altos y los más bajos; para la Iglesia esto era conveniente ya que ellos mismos crearon lugares para la beneficencia de los niveles más bajos y gracias a ello esta institución se convirtió en la salvación de los más desprotegidos.

Con esta división, la Iglesia exigió a los miembros del nivel más alto a dar una porción de su dinero -el diezmo-, a los niveles bajos, sector donde entraban los mendicantes, y peor aún era que se reconocieran a los mendigos como especialmente merecedores de la atención de los fieles, además, la Iglesia afirma que las “limosnas dadas a los mendigos constituyen las llaves que abren las puertas del cielo y dan la eterna salvación”.

En la segunda parte del siglo XVI el Estado y los gobiernos municipales empezaron a considerar a los vagabundos como individuos peligrosos y a ver a los mendigos como delincuentes. Seguía siendo extremadamente favorable que la gente continuara pensando que dar limosna era un acto que complacía a Dios. En consecuencia fueron muy hostiles ante toda medida que las autoridades tomaron en contra de los limosneros.¹¹

En Inglaterra, en 1531, se obligó a los alcaldes y jueces locales a comprobar solicitudes de los falsos mendigos, que habían sido mantenidos por la parroquia. Posteriormente, el Estado se implicaría por primera vez, en la ayuda a los pobres desvalidos, al establecer la obligación de la parroquia para mantener a todas aquellas personas necesitadas, siempre y cuando hubieran residido más de tres años en el condado, sobreviviendo mediante

¹¹ *Pobreza y mendicidad*. http://ceci.uprm.edu/~sruiz/ciso3121/id17_m.htm , 7 mayo de 2008

contribuciones voluntarias de sus habitantes. Éstas, sin embargo, pronto se mostraron insuficientes, por lo que en 1563 el Parlamento aprobó el financiamiento obligatorio de los cabeza de familia en función de sus ingresos y propiedades.

En 1536 se reforzó la obligación del trabajo para todas las personas “aptas” con recursos insuficientes y se estableció que los niños ociosos, entre los cinco y los catorce años, fueran separados de sus padres y se les contratara para trabajar.

En 1572, se decidió que los vagabundos fueran azotados o sus orejas fueran quemadas. Los jueces de paz debían registrar el nombre de ancianos, miserables y pobres para que se les asignara la ayuda monetaria. Se les obligaba al resto de los habitantes a contribuir semanalmente y, en caso de no hacerlo, se les enviaba a prisión. Asimismo había supervisiones mensuales en donde buscaban e inspeccionaban a los pobres.

Uno de los principales elementos que caracterizó la reestructuración del sistema de beneficencia de este periodo, fue la total prohibición de la mendicidad y el vagabundeo. Otro aspecto importante fue establecer la diferencia entre los “pobres desvalidos”; que merecían la virtud de la limosna y los “pobres válidos para el trabajo”, quienes eran ayudados por el Estado para encontrar trabajos y resolver sus necesidades para evitar su ociosidad porque eran la causa principal del pauperismo urbano y la delincuencia.¹²

A comienzos del siglo XVII, a medida que el número de mendigos aumentaba, las autoridades comenzaron a confinar a los pordioseros, tanto saludables como inválidos a instituciones designadas para cada caso. Para implementar la ley se requirió que el pueblo dejara de dar limosna, al menos de manera directa en las calles. A pesar de todo esto, la ordenanza no tuvo ningún efecto porque

¹² Antonio Morel Blanch, *La Legitimación social de la pobreza*, Barcelona, Anthropos, 2002, pp. 8,11,13, 14, 22.

la gente continuó dando limosna.¹³

Para 1637, debido a la crisis económica y la inflexibilidad de las estructuras sociales hubo una gran cantidad de pobres que pedían en las puertas de cada iglesia o convento. Minusválidos o personas que sólo se querían aprovechar de los demás para pedir dinero. Los niños también se dedicaban a la mendicidad, eran los llamados "pícaros", como los describe Quevedo en el texto *Lazarillo de Tormes*, que cuenta las andanzas de un niño en la vida española de los siglos XVI y XVII desde su nacimiento y mísera infancia. Es un esbozo irónico y despiadado de la sociedad del momento, de la que se muestran los vicios y aptitudes hipócritas, sobre todo las de los clérigos y los religiosos. El personaje "el pícaro" carece de ideales y únicamente responde a estímulos inmediatos y materialistas, no siempre no siente "las cosas de la honra", es cobarde y jamás se deja arrastrar por el amor o la pasión.¹⁴

A finales del siglo XIX, derivado de la situación de pobreza y de marginación extrema en la que se hallaba sumida Europa debido a la precariedad y a la inestabilidad del mercado de trabajo, el ejercicio de la mendicidad se constituía en una forma de vida habitual para todas aquellas personas que, sin otros recursos, aspiraban a tener unas cuantas monedas que los ayudaran a sobrevivir. Eran tan grandes las cantidades de mendigos en esta época que se presentaron condiciones higiénicas y sanitarias totalmente precarias en algunos de los barrios europeos en donde se hacinaba la mayor parte de la población paupérrima, ahí se originaban epidemias y enfermedades de todo tipo.

En el siglo XX se realizaron diversas actuaciones y programas de atención a los problemas derivados de la mendicidad, realizados tanto por organismos oficiales, como por asociaciones de voluntarios, centros religiosos y organizaciones no gubernamentales, que basaban sus contenidos, principalmente, en programas de reinserción, albergues y comedores públicos gestionados por

¹³ Asociación humanitaria y cristiana "El mendigo de Cristo"
<http://www.galeon.com/mendigodecristo/mendicidad1.htm>, 10 de abril de 2008

¹⁴ Francisco Gómez de Quevedo y Santibáñez Villegas, *Lazarillo de Tormes*, Porrúa, México, 2001. pp.10,11-13,16.

establecimientos religiosos de beneficencia, además de los programas realizados por organismos oficiales (como en el caso del Ayuntamiento de Barcelona).

El fenómeno de globalización experimentado por la economía capitalista a escala mundial, ha puesto de manifiesto con mayor crudeza las tremendas diferencias existentes entre países ricos y países pobres, generando un interminable éxodo de millares de personas que se han desplazado desde las zonas más deprimidas económicamente hacia las más ricas, por lo que en la actualidad las causas de la mendicidad tienen su origen en un amplio, a la par que complejo, abanico de situaciones personales y sociales. Pero por lo general, la situación que conforma su punto de partida es la pobreza.¹⁵

¹⁵ Rafael Alcaide González, *Inmigración y marginación: prostitución y mendicidad en la ciudad de Barcelona a finales del siglo XIX. Una comparación con la actualidad*, Barcelona, Scripta Nova, 2001, p. 11.

EL MEJOR OFICIO DEL MEXICANO: LA MENDICIDAD

La mendicidad, como manera reconocida y aceptada de ganarse la vida, ha existido en México desde antes de la Conquista, cuando a la llegada de los españoles, los aztecas ya tenían leyes más o menos comprensivas sobre la pobreza y la caridad pública e incluso después de la Conquista de Tenochtitlán.

Bernal Díaz del Castillo, cronista de la expedición de la Conquista de Hernán Cortés a México, relató por medio de las Cartas de Relación el fin de dicha conquista, cuyo principal objetivo era servir a Dios y aumentar la cristiandad convirtiendo a los infieles idólatras. La Conquista trajo consigo el aumento de sus dominios españoles, se enriquecieron las arcas reales y obviamente la obtención de riquezas que dio pie a las peores crueldades y malos tratos con los indígenas, así como la captura de indios para que éstos fueran vendidos como esclavos en Cuba, por consecuencia, la población indígena de la isla se sentía agotada y enferma debido a las epidemias y los trabajos forzados a los que no estaban acostumbrados.

En la Colonia empezó a perfilarse la vagancia y la mendicidad como un problema social de difícil solución. No todos los españoles que emigraban a Indias gozaban de una situación privilegiada. La existencia de vagos y mendigos en la Colonia fue en aumento debido, entre otras razones, a múltiples causas de origen económico, como el desigual reparto de la riqueza.

La Conquista produjo desorganización en la vida de los pueblos, se tradujo en un aumento de pobreza y contribuyó a aumentar la cantidad de vagabundos y mendigos. En los primeros días del régimen colonial se hizo manifiesta la necesidad de crear asilos para los pobres e indigentes; necesidad que se satisfizo, en parte, por medio de las fundaciones eclesiásticas e instituciones de caridad. El primer asilo fue establecido por Chantre de la iglesia Catedral de México. Aparte de la creación de asilos, se pronunciaron decretos reales, proclamaciones y leyes.

A principios del siglo XVII, Cristóbal Pérez de Herrera promulgó una reforma de la asistencia social patrocinada por la Corona. En sus discursos para el amparo de los legítimos pobres, se abogaba tanto por la restricción total de la mendicidad callejera como la condena de la vagancia, señalando a la vez, diversos inconvenientes al permitir que los necesitados pidieran limosna.¹⁶

El 18 de mayo de 1721, el virrey marqués de Valero pidió al rey que no se permitiera en España a tanta gente vagabunda y facinerosa.

Para el siglo XVIII se veía el mismo fenómeno que en el XVI: los españoles que emigraban a la Nueva España buscando riqueza fácil terminaban dedicándose a la vagancia y a la mendicidad. Los vagabundos españoles asaltaban y robaban a los viajeros, haciendas y a pueblos de españoles. Daban mal ejemplo a los naturales con sus vicios y sus hurtos, no sólo de productos sino también de mujeres, enseres y animales.¹⁷

En el periodo comprendido entre 1745 y 1845 hubo importantes cambios en la legislación sobre vagos y mendigos, tanto en México como en Europa. La legislación mexicana mostró una hostilidad hacia los pobres y un deseo de separarlos de la sociedad “decente” para cambiar su modo de ser.

Una de las órdenes reales fue dada el 30 de abril de 1745, que comenzó una campaña contra vagos, persistió hasta mediados del siglo XIX, siguiendo a ésta varias medidas coloniales y republicanas, como la de perseguir a todos los vagabundos y mendigos recluyéndolos en los asilos o mandarlos a los depósitos; y en el caso de reincidir, la pena sería doble.

En esta época ya existían dos tipos de mendigos; los que no contaban con un trabajo y se veían en la necesidad de pedir, y los llamados falsos mendigos o “mendigo voluntario”, quienes recibían las limosnas por medio

¹⁶ Norman F. Martín, *Los Vagabundos en la Nueva España, Siglo XVI*, México, Jus, 1957. p110.

¹⁷ Magnus Morner, *La política de segregación y el mestizaje en la audiencia de Guatemala*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964, pp.64-139.

de engaños; más adelante incluyeron una tipicidad más, los cuales incluían a los artesanos y agricultores ya que al realizar trabajos temporales, en otras épocas del año no trabajaban y se dedicaban a mendigar en las calles.¹⁸

En 1771, con el virrey marqués Croix, las autoridades se dieron cuenta de la dificultad de cumplir con lo que él consideraba una de las principales obligaciones de su gobierno: “limpiar el país de ociosos y vagabundos” que abundaban e incrementaban el número de los bandoleros que ponían en peligro a los caminantes y viajeros.¹⁹

Otra de las órdenes reales fue expedida en 1775, la cual contempló el problema de la vagancia y la mendicidad, generando una serie de ordenanzas y decretos respecto de los menesterosos, lo cual es prueba de la preocupación del gobierno colonial ante el agravamiento del fenómeno y su intención de resolverlo o, al menos, atenuarlo.

En el año de 1794 fue el fin de una época que se caracterizó por múltiples reformas económico-administrativas que incidieron en el sector social. El gobierno del virrey segundo Conde de Revillagigedo (1789-1794) marcó una etapa de grandes cambios en el ámbito urbano de la ciudad de México, como el empedrado de calles, el alumbrado público, la sanidad e higiene públicas, etcétera, lo que aparejado a una serie de reordenamientos dentro de la política social, como ordenanzas respecto de vestimenta y observancia de normas de conducta pública que trajo como consecuencia un mayor control social del ámbito urbano.²⁰

Al llegar el siglo XIX se informó que se ampliarían los programas de obras públicas, así como proyectos de hospicio para los pobres, donde se recogerían a todos los mendigos de cualquier sexo, cuya edad no les permitiera tomar

¹⁸ Beatriz Bernal. *Memoria del IV Congreso de historia del derecho mexicano*. México. Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. pp. 74,75, 80,81, 83.

¹⁹ Norman Francis, Martín, *Los Vagabundos en la Nueva España, Siglo XVI*, México, Jus, 1957. p.111.

²⁰ *Ibidem*, pp. 109,121.

una decente ocupación que los sostuviera”.

En el siglo XIX se publicó un decreto que prohibía de modo absoluto la mendicidad, considerando el gran número de mendigos que mortificaban a los vecinos de esta ciudad, era necesario impedir tanto abuso, por el hecho de estirar la mano implorando ayuda.

En ese mismo siglo el gobierno de España ordenó una investigación sobre la existencia de los mendigos, por medio de la cual se distinguiera a los verdaderos necesitados, a los viciosos, con el fin de atender caritativamente a los primeros y castigar a los timadores, además, de prohibir definitivamente el que la gente pidiera en la calle y las plazas públicas. De la misma manera, dicho decreto recomendaba a los jerarcas eclesiásticos que prohibieran a los mendigos molestar a los fieles en los templos, y a los jueces para pedirles dinero.²¹

En los últimos años cercanos a la Independencia de México, la mendicidad no solamente existía, sino que se había desarrollado hasta convertirse en un negocio altamente organizado. Después de que México conquistó su Independencia, se continuaron publicando leyes y realizando esfuerzos por reglamentar la vagancia y la mendicidad; muy poco fue el éxito que se alcanzó. Uno de los tantos decretos fue el de 1830, en donde se exigía que cualquier mendigo y vagabundo que se internara en las instituciones y hospitales para pedir alguna ayuda monetaria sería mandado a la cárcel.

Más adelante cuando el Estado reconoció que ya no tenía fondos para mantener a los mendigos en los asilos y cárceles, se volvió a aceptar en 1918 la mendicidad y llegó a ser una práctica tan común que el ayuntamiento estableció los días que se podía pedir limosna en las calles; de este modo se tenía un mejor control de la proliferación.

²¹ Antonio Morel Blanch, *La Legitimación social de la pobreza*, Barcelona, Anthropos, 2002, pp. 8,11,13, 14, 22.

En los primeros tres cuartos del siglo XIX, durante la dictadura de Porfirio Díaz, a pesar de haber un orden y progreso como se hizo creer durante su gobierno, éste no tenía cabida en la totalidad de sus habitantes, ya que se sabía de la gran desigualdad social, las diferencias entre ricos y pobres. Unos pocos gozaban de riqueza y lujos, mientras que la mayoría tenía pocas posesiones e incluso se debatía en los límites de la subsistencia.

La sociedad mexicana estuvo dividida en varias clases sociales de acuerdo con la fortuna y el origen de cada una de ellas. La aristocracia semifeudal, también llamada alta sociedad, estaba integrada por los políticos, los capitalistas criollos y los extranjeros. La clase rica era la dueña de las haciendas, de las fábricas, de las casas comerciales o de los negocios financieros: llevaban una vida desahogada. Los principales representantes de esta clase social fueron los científicos, grupo de amigos personales del dictador. La burguesía nacional estaba compuesta por los latifundistas o hacendados, por los grandes comerciantes y por los accionistas en empresas mineras e industriales. La pequeña burguesía, o clase media estaba integrada por comerciantes e industriales en pequeño, burócratas, maestros, profesionales, periodistas y pequeños comerciantes. Esta esfera social tiene una gran importancia tanto económica como política, pues ayudó en la transformación política que el país necesitaba a principios del siglo XX. El proletariado era la naciente clase obrera, que junto con los campesinos formaban el bloque de los oprimidos, vivían en condiciones muy deplorables y soportaban toda clase de injusticias y debajo de todas esas clases se encontraban los vagos y los mendigos. Cabe destacar que no era lo mismo un mendigo que un vago: los primeros no trabajaban porque no podían hacerlo por estar enfermos, huérfanos o discapacitados; los segundos, no trabajaban porque simplemente no querían. Las causas inmediatas de la pobreza eran diferentes, pero los cambios traídos por la Revolución Industrial no interfirieron en la existencia y el mantenimiento

de las prácticas de pedir limosna, más bien, surgieron nuevas oportunidades de reclutamiento como consecuencia de las nuevas formas de desempleo.²²

Para 1960 se realizó un gran censo nacional, en donde se reflejaba que la mayor parte de la población vivía en ciudades, especialmente en la ciudad de México, que para entonces ya rebasaba los treinta millones de habitantes, luciendo un evidente cinturón de miseria que ya empezaba a infestar las zonas norte, oriente y poniente de la capital y por consecuencia existía un mayor número de mendigos en todas las zonas. Tal problemática hizo que el antropólogo estadounidense Oscar Lewis volteara la mirada hacia México y escribiera *Los hijos de Sánchez* donde relata la historia de una familia pobre proveniente de Tepoztlán, Morelos, la cual emigra a la capital. Lewis cuenta acerca de la pobreza al llegar al barrio de Tepito.²³

Los habitantes de Bella Vista se ganan la vida en una gran diversidad de ocupaciones, algunas de las cuales se desempeñan dentro de la vecindad. Las mujeres lavan o cosen ropa ajena; los hombres son zapateros, limpiadores de sombreros o vendedores de fruta y dulces. Algunos salen a trabajar en fábricas o talleres, o bien con choferes y comerciantes pequeños. Los niveles de vida son bajos²⁴

Para 1979 se advertía de forma alarmante la proliferación de subempleos en la ciudad de México y comenzaron a aparecer los famosos tragafuegos y los mendigos.²⁵ El hecho está claro: la institución de la mendicidad existía en México antes de Conquista; se reforzó y prosperó en los primeros años de la Independencia y ha continuado propagándose vigorosamente hasta el presente.

²² *Grupos populares de la Ciudad de México durante el Porfiriato.*

<http://www.boletinguadalupano.org.mx/boletin/cultura/porfiriato.htm> , 30 de septiembre de 2008.

²³ José Agustín Ramírez Gómez, *La tragicomedia tomo 1*, Planeta, México, 1990, pp. 48-49, 183,236.

²⁴ Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p.33.

²⁵ José Agustín Ramírez Gómez, *La tragicomedia tomo 2*, Planeta, México, 1992, pp. 15, 176-179.

SE ABRE EL TELÓN

Señoras y señores, lamento molestarlos, no es mi intención incomodarlos, pero necesito su ayuda, es por causa de fuerza mayor que me veo en la necesidad de subirme a los micros a pedir dinero, vivo con mi esposa y mi hija de 5 meses. Mi hija está muy enferma de un ojo, porque un día mi esposa estaba lavando ropa y le cayó cloro a su ojo, me he gastado todos mis ahorros en el hospital, pues no tengo seguro y lo único que les pido es apoyo para poder comprar esta pomada –el hombre diciendo esto, mostró un tubo vacío de terramicina, pomada oftálmica, a los pasajeros- la pomada sólo cuesta 65 pesos, sé que no es mucho pero no he podido juntar esa cantidad. También vendo el cinturón que traigo puesto, es Armani, es buena marca, me pueden dar lo que sea”; habiendo dicho esto y llevándose al bolsillo lo que cinco personas le dieron, se bajo rápidamente por la puesta trasera del microbús, mientras por la puerta delantera se subía un vendedor de alegrías, diciendo: “1 por 3 pesos, 2 por 5, le vendo a usted estas ricas alegrías, para que yo pueda comer y no tomar como el que va cruzando la calle y al que les acaban de regalar su dinero jijiji ”, en ese momento la gente se quedó viendo entre sí, incrédula ante el comentario.

Engañar: según el diccionario de la Lengua española, se refiere a hacer creer algo a alguien que es falso, ¿le suena conocido este término? Me parece que todos y cada uno de nosotros hemos echado mano de esta herramienta para mentir y beneficiarnos en algo que deseamos. Pero unos las utilizan más que otros y no sólo las que conocemos como mentiras blancas, sino unas puestas en escena que serían merecedoras a ganadoras del Oscar y forman parte importante y hasta esencial de sus vidas.

Estos grandes actores son conocidos como los mendigos o también llamados limosneros, pedigüños o mendicantes, como usted quiera llamarlos.

La gran cantidad de mendicantes que existen en nuestro Distrito Federal nos permite ver a toda clase de ellos, pasando desde los indígenas, los ancianos, que por falta de oportunidades, estudios, o por edad no han podido encontrar alguna otra actividad, hasta aquellos señores en edad productiva con una gran miseria moral que han hecho de la mendicidad su oficio.

Al vivir en una ciudad tan rápida y agitada en donde todos tenemos que llegar a algún lugar de forma inmediata, utilizando ya sea el transporte público o el automóvil y donde es complicado pararnos y reflexionar ante las cosas que se nos cruzan en la vida, como es el caso de los mendigos, la solución más sencilla es darles dinero pues es una situación que nos incómoda. Sí se les da lo que piden, de algún modo estamos ocultando o desviando la atención hacia el problema. Pero, ¿por qué la gente da dinero a los mendigos? Para conocer algunas opiniones acerca del tema, se aplicó una encuesta el pasado 7 de mayo de 2008 a 100 habitantes del Distrito Federal, que a continuación se muestra:

Sexo _____

Escolaridad _____

Ocupación _____

Edad _____

1. ¿Usted da dinero a los mendigos?

2. Si es así, ¿por qué les da dinero?

3. ¿Cuánto les da?

4. ¿Cuántas veces da al día?

5. ¿Cree las razones por la que piden dinero?

6. ¿Cuánto creen que ganan aproximadamente estas personas?

7. ¿Qué tipos de mendigos conoce?

8. ¿En qué lugares ha visto más mendigos?

9. ¿Piensa que las autoridades saben de estos mendigos?, Si su respuesta es afirmativa ¿por qué cree que no han hecho nada ante esto?

10. ¿Qué piensa de los mendigos y su existencia en la sociedad?

La mayoría de los encuestados respondió que porque les da lástima y sienten que gracias a su ayuda pueden llevar comida a sus casas y se sienten bien al ayudar al prójimo en condiciones adversas. Otra de las razones es porque al ver a personas discapacitadas saben que para ellos no es fácil encontrar trabajo, así que entienden las razones de pedir. Igual sucede con los indígenas y las “Marías”, ya que saben que las oportunidades en sus pueblos no son las mejores y tienen que venir a ganarse la vida realizando esta actividad; por compasión, ternura y caridad fueron respuestas constantes.

De un rango de edades entre los 18 y 60 años de los 100 habitantes censados, se concluyó que el 68% de la población, que cubre a la mayoría encuestada, corresponde a las personas que sí dan dinero a los mendigos; que las mujeres son más sensibles a este tipo de problemas, de este 68%, el 45% corresponde a las mujeres, ya que según sus propias palabras se ponen en los zapatos de esta pobre gente y les gusta dar un poco de lo que Dios les da.

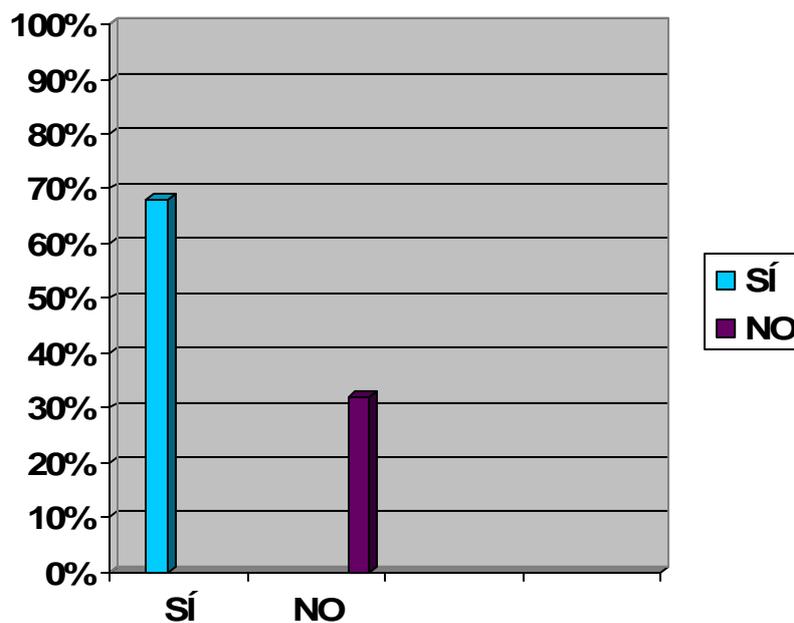
Si yo estuviera en su posición me gustaría que una alma caritativa volteara a verme por un minuto y se compadeciera de mí, uno no sabe si en algún momento alguien de nosotros pueda caer en la desesperación de pedir dinero, un día me pasó algo muy penoso con mi familia, estábamos en Isla Mujeres en Cancún y cuando íbamos a tomar el ferry que nos llevaría a la ciudad, nos asaltaron, éramos cuatro y nos quitaron nuestro dinero, eso significó que no podíamos regresar y no podíamos subir nuestro coche al ferry, fue muy feo no tener otra opción más que pedir, se nos llenaban los ojos de lágrimas al pedirle a la gente que veíamos por la isla, hubo un grupo de jóvenes que sin pensarlo hizo una “vaquita” y nos dio lo que juntó, pero gracias a un señor que ya estaba a bordo y vio lo que ocurría, se bajó y no dudó en pagar nuestros boletos de regresó. Quisimos pagarle pero no nos dejó, así que gracias a su gran corazón pudimos regresar. Te digo que nada de lo que tenemos es seguro, así que por eso me gusta hacer el bien sin mirar a quien”, expresó la señora Gabriela Castelazo una de las encuestadas.

En cambio el 23% restante corresponde a los hombres, que aunque son los menos, resulta que a veces son los que más dan y los más crédulos ante la mentira de los mendigos.

Pobre gente, no tiene la culpa, siento que su problema viene desde la niñez, no tienen una familia que los guíe, carecen de bases morales, nunca tuvieron ejemplos a seguir y personas que los quisieran y educaran, así que no los culpo, de algo tienen que trabajar. De hecho hay que dar gracias a Dios porque no roban, porque eso sí sería un trabajo más sencillo que pedir dinero. Toda esa gente no tiene qué comer o por lo menos luchan más que la gente normal para tener comida y si les puedo dar un poco de mi dinero para un bolillo lo haré con gusto dijo con orgullo el señor Alfredo.

El 32% de la población pertenece a los que no dan ni un peso a esta gente, aquellos que ni siquiera voltean a verlos, no creen en las razones por las que mendigan y creen que es un gasto inútil para gente que se dedica a nada y lo único que quieren es causar lástima sin mover un sólo dedo.

¿Tú crees que le voy a estar regalando mi dinero a un señor que se la pasa sentado todo el día y que probablemente puede caminar? Así sea un peso es un peso que puedo utilizar hasta para comprarme un chicle, no confío en esta gente. Un amigo me contó que como vecino tenía a un mendigo y tenía su casota y la seguía agrandando y que en las mañanas lo veía como todos, vestido normal, bien bañado y en las tardes salía con sus harapos, despeinado y con un costal viejo y sucio, teniendo esa historia ¿tú confiarías en esta gente?, no sabes que hay detrás, ¡da coraje!, -exclama el señor Edgardo arrugando el ceño.



Resultado cuantitativo de la encuesta

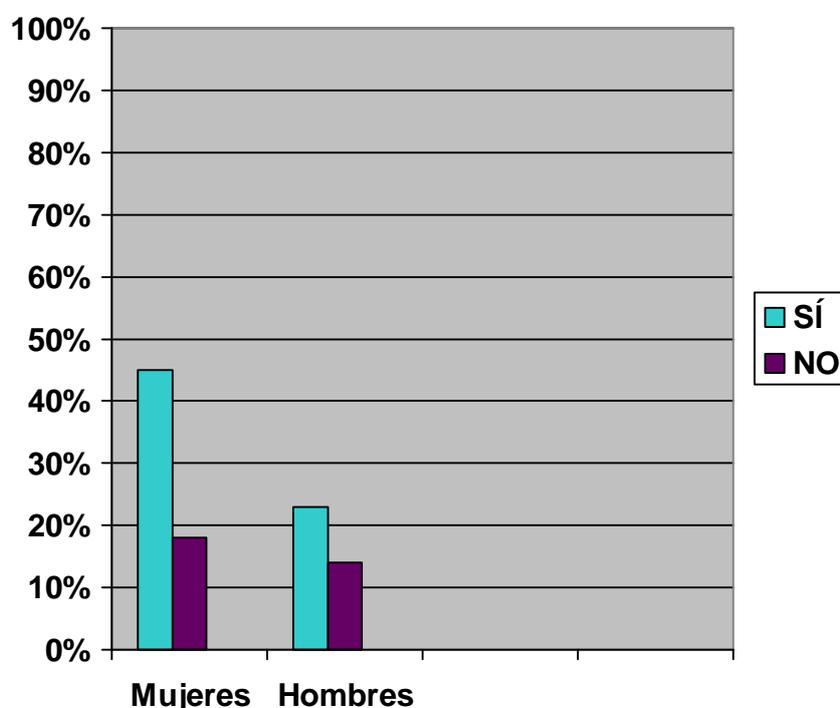
De ese 32%, el 18% corresponde a las mujeres y el 14% a los hombres que son los más directos en sus comentarios y algunos otros hasta drásticos.

Odio regalarles mi dinero que con tanto esfuerzo he ganado. Yo que he estudiado para llegar a donde estoy, que me he matado horas aguantando a un jefe y un horario pesado de más de 9 horas, ¡para que venga un pobre diablo sólo estirando la mano a quitármelo! ¡Eso me da coraje!, pero aunque se oiga muy cruel, hay veces que me da gusto darlo porque si dándoles dinero a esos parásitos de la sociedad para que se droguen voy a hacer que se mueran más rápido, lo voy a hacer para que se limpien las ciudades”, puntualizó Esteban con una pequeña sonrisa chueca.

El 18% de las mujeres no son tan drásticas pero sí puntuales y firmes en su posición en cuanto a la mendicidad.

Fíjate que no dudo que si la gente dejara de regalar su dinero a los mendigos, dejarían de existir y tendrían la necesidad de buscar alguna manera de conseguirlo, como trabajar en algo productivo, pero lo que a mí me da miedo,

es que esa manera de conseguirlo sea otra manera más sencilla, como robando, pero no creo que perdamos nada intentando, -comentó la señora Josefina Corona.



Resultados finales de acuerdo al género

Por la gran cantidad de mendigos existentes, ellos mismos se han visto en la necesidad de crear múltiples formas de pedir para que la gente se vea obligada moral y emocionalmente a dar el dinero que trae en la bolsa, que con tanto trabajo ha logrado ganar.

Actualmente hay una gran variedad de mendigos en nuestra sociedad y es fácil identificarlos ya que todos los días nos topamos con alguna de sus diversas modalidades y la convivencia con ellos ha sido directa y activa. Cada uno de ellos cuenta con sus estrategias para poder conseguir su tan anhelado peso.

Tomando en cuenta que el mendigo es aquél que no aporta nada a la sociedad, en cuanto a ejercer algún oficio o labor que no sea pedir dinero, es decir que no realice ningún esfuerzo o actividad, se excluye a los vendedores

de cualquier tipo: los limpiaparabrisas, los payasos nalgones, los “viene viene” , los tragafuegos, los cantantes de la hora del aficionado, los que se arrastran por el suelo para limpiarte los zapatos en el metro y toda aquella persona que realice algún tipo de subempleo.

Estoy segura que de los siguientes tipos de mendigos que a continuación se muestran, todos se podrán formar una imagen clara y precisa de ello, ya que al vivir en esta cosmopolita ciudad nos hemos topado alguna vez con cualquiera de los ejemplos que estoy a punto de describir:

“Una limosnita para este pobre ciego”

“Una caridad por el amor de Dios”, “Dios le dé más”, “Dios se lo pague”, frases hechas a la medida para el rubro de los discapacitados, donde entran desde los que les falta algunas de sus extremidades o que se tienen que mover en silla de ruedas porque carecen de las dos, hasta los ciegos, sordos y mudos. Éstos suelen estar muchas horas en un mismo lugar, sus jornadas laborales pueden comprender hasta las 8 horas y por lo mismo son los que más ganancias tienen, tanto por el tiempo que invierten como por la lástima que despiertan al mexicano que vive con el instinto de ayuda y protección al que menos tiene. Algo que llama la atención y parece un punto importante e increíble es que generalmente son los más puntuales en llegar y salir de sus trabajos. Estoy segura que si tuvieran jefes recibirían bonos de puntualidad.

Son los más descarados en pedir dinero, se limitan a poner un pequeño bote en sus manos o mantener la palma de la mano estirada y recibir el dinero sin ni siquiera dar las gracias. Se creen merecedores de pedir, por lo mismo de su condición, son los que más tiempo llevan sumergidos en la mendicidad.

Este tipo de “oficio” lo desarrollan con gran estoicismo normalmente los hombres que oscilan entre los 30 y 50 años de edad, que se supone es la edad más productiva, pero según ellos, por su condición y discriminación que padece

la sociedad, se ven orillados a realizar esto ya que están imposibilitados de realizar cualquier otra actividad.

Sus lugares de trabajo pueden ser desde el transporte público, principalmente el metro, hasta grandes avenidas, escuelas, semáforos. Se les puede ver por todos lados, a eso me refiero con hombres estoicos, ya que, a pesar de ser discapacitados son los que se encuentran en los lugares más insospechados de esta caótica ciudad.

Muchos de ellos cuentan con el apoyo de sus familiares y amigos, pues son quienes los llevan y recogen de sus lugares de trabajo, y si no cuentan con la ayuda del familiar, siempre pueden pedir apoyo al ciudadano que estará dispuesto a bajarlo o subirlo de escaleras o las banquetas, no sin antes dejarle su respectiva ayuda monetaria.

Si te das vuelta por la línea azul, en la estación Zócalo lo vas a ver, ya tiene un buen rato ahí el chavo, ni habla y ni estira la mano, apenas si asiente la cabeza cuando le dan dinero; la verdad, yo nunca le he dado ni un peso porque siento que gana bien chido y mejor ni lo pelo porque me da coraje, siempre paso por ahí y lo veo seguido, como 3 veces por semana, pero no está diario, ha de cambiar de rumbos. Jorge Fernández, 26 años.

Después de una larga espera y varios días de buscarlo, lo encuentro exactamente en una esquina de la estación Zócalo en la salida hacia el Palacio Nacional, un hombre de aproximadamente 33 años, en silla de ruedas, sin piernas y con dos dedos en cada mano, tiene grandes ojos negros y cabello ralo con pequeños espacios pintados de canas, cara pequeña y manchada, apenas sonríe con sus pequeños dientes amarillentos. Viste una playera verde a rayas y un reloj digital en la mano derecha, -como bien decía Jorge-, no dice nada, sólo está ahí y asiente cada vez que alguien le da una moneda. Me da la impresión de estar viendo a un santito de iglesia, porque al juntarse una multitud en las escaleras de esa salida, no les queda más que formarse para darle dinero, es increíble el poder de convocatoria de este hombre.

No puedo creer cuando veo que algunas personas hasta se regresan, retrocediendo y bajando de nuevo las escaleras mientras rascan sus bolsillos para sacar unas monedas y darle el dinero. En ese mismo momento me doy cuenta que a muchas mamás les gusta dar las monedas a los niños y mandarlos para que ellos sean los que den el dinero al mendigo. Recordé que cuando era niña, mi mamá me hacía lo mismo. No era la mejor experiencia porque me daba pena acercarme a un hombre que no conocía o a veces hasta asco porque no son las personas más aseadas que hubiera visto.

Este hombre, por increíble que parezca, recolecta 56 pesos en veinte minutos. No puedo evitar quedarme atónita y descubrirme sonriendo por la rapidez con la que junta esa cantidad, claro que tengo que disimular pues estoy casi junto a él. Al ver el tipo de personas que le dan dinero, descubro con sorpresa que en su mayoría es gente humilde.

Media hora después, el personal del metro hasta se acerca a saludarlo y platicar afectuosamente con él un momento, como viejos conocidos del trabajo.

“Tengo manita, no tengo manita porque la tengo desconchabadita”

“¿ Pss Pss, un peso no damita?” -es lo más vil que me tocó escuchar a la hora de pasar junto a un hombre de aproximadamente 35 años que pedía dinero con unos lentes negros y un bastón, recargado junto a las escaleras del metro, en la estación Mixhuca de la línea Pantitlán-Tacubaya. ¿Cómo sabía que me acercaba? , ni ruido hice y ¿cómo sabía que yo era mujer? Me dio coraje su falta de imaginación y su falta de mínima actuación.

Algo que es muy cierto es que no todos los que piden dinero son discapacitados verdaderos, muchos de ellos se inventan una enfermedad, ya sean minusválidos, ciegos, mudos, etcétera.

Al igual que en la clasificación anterior, el rango de edad es de 30 a 50 años, sólo que ellos tienen que echar mano de sus dotes histriónicas, pues como su “empleo” lo requiere debe haber una deformación de la realidad, una simulación en donde por medio de un pequeño discurso convencen de su padecimiento.

El dinero fácil y sin el menor esfuerzo siempre es atractivo, pero muchos de quienes piden ven en ésta una actividad u oficio que les permite sobrevivir, a ellos y a sus familias. Al terminar sus horarios de trabajo y con un salario dos veces más que el mínimo, como por arte de magia, el inválido camina, el ciego ve y el mudo habla y regresa a su casa como si nada hubiera pasado.

Sí he sabido de varios que se hacen pasar por minusválidos, hay historias de ellos en la ciudad y no sólo aquí sino en toda la República, siempre hay casos lamentablemente. Pero yo sí conozco a uno: cuando acompañé a mi mamá a La Merced lo he visto, siempre después de haber comprado los boletos del metro nos pide los cambios y dice que es como apoyo para el equipo paralímpico de básquetbol. Mi mamá a veces le daba y a mí realmente no me molestaba que lo hiciera, pues pensaba que necesitaría nuestra ayuda para seguirse entrenando, pero una vez cuando ya íbamos a meternos a los torniquetes, me volteé y claramente vi como se paró y acomodó una almohada que tenía abajo y se volvió a sentar. ¡No podía creerlo! Al decirle a mi mamá, decidió no volverle a dar a ese mentiroso y yo realmente me sentí muy tonta porque creí en él. Ana María Islas, 23 años

Un viernes en la tarde, ahí lo encontré, en la estación Merced, dirección Pantitlán-Observatorio: un señor de aproximadamente 40 años en silla de ruedas, cara cuadrada, tez morena, cabello y bigote negros bien arreglados que apenas se mueve cuando abre sus delgados labios al pedir dinero, viste pants, playera roja y unos tenis *Nike* negros.

Entre el barullo de la gente: *-¡llévelo!, ¡llévelo!, ¿güerita hoy no va a llevar?, ¡bara! ¡bara!, ¡va probado, va calado!*

Se escucha el murmullo del señor diciendo: *- ¿me apoya con un peso?, es para ayudar al equipo de básquetbol de los paralímpicos-*. La gente apenas se percata de su existencia, parece no importarles si habla o no, pero lo que noto es que mucha gente no le presta atención a lo que dice, pero sí le dan dinero. Parece que la gente lo hiciera inconscientemente, que en cuanto ve un mendigo saca el dinero sin escuchar las razones para pedir. ¿Será por eso que muchos ya ni se molestan en hablar? Su silla parece nueva, no está rayada ni maltratada. Tiene las piernas de tamaño normal. He escuchado que cuando una persona nace paralítica, al crecer, sus piernas no desarrollan el tono muscular, así que por lo mismo permanecen muy delgadas; en cambio, alguien que tuvo un accidente y quedó paralítico, tiene piernas de tamaño normal, pues tuvo tiempo de fortalecerlas, como el caso de este señor. Extrañamente éste se apoyó un par de veces en sus brazos y piernas para estirarse de la silla, no creo que una persona que no siente tus extremidades bajas necesite estirarse para descansar, claro no sin antes voltear a todos lados para que nadie lo observara.

Durante la media hora que estuve observando, a unos cuantos pasos donde se encontraba, me di cuenta que ganó aproximadamente 48 pesos. Nada mal para este “atleta mexicano”.

“ ¡Mira se parece a mi abuelito!, ¿le damos mamá?”

Huy si hay un montón de ellos, pero pues, sí dan mucha tristeza porque te imaginas que puede ser alguno de tus abuelitos. Conozco a una viejita que está en la estación Miguel Ángel de Quevedo, siempre trae un vasito de plástico y cuando pasas lo hace sonar con las monedas que tiene, la he visto desde que yo era chica, cuando iba a la secundaria le daba todos los días su pesito, pero mientras fui creciendo lo dejé de hacer, porque me imaginé que

como yo, había mucha gente que le daba y pensé que no le iba mal y lo sigo pensado, porque si no, cómo es que sigue ahí después de los años. Pero hasta la fecha cuando llego a tomar el metro ahí la veo y cuando regreso a mi casa ahí sigue, no sé cuantas horas esté, pero mínimo unas seis sí, fácil. Citlali Lugo, 24 años

Como bien platicó Citlali ahí estaba la mujer de aproximadamente 80 años, ya encorvada y con la mirada baja, sentada en las escaleras del metro en la salida de avenida Universidad Poniente de la estación Miguel Ángel de Quevedo. Vestida con pantalón negro, un vestido azul encima y un suéter gris, de pelo largo y cano agarrado con una valerina, tenía la piel blanca, arrugada y caída, con los labios metidos por su falta de dentadura, delgada, sus ojos parecían dos canicas; junto a ella, un costal, de donde saca líquidos de frascos de mayonesa pequeños y se los unta sobre el cuello y manos, no entiendo tal acción pero ha de ser parte de su ritual diario.

Sostiene con su mano un vaso de plástico lleno de monedas, estratégicamente levanta el rostro, lo hace sonar cada vez que sale un grupo de gente del metro. Tal parece que logra su objetivo, porque llega a juntar hasta \$45 pesos en 30 minutos, tiempo que me detuve a observarla.

Según el joven que trabaja en una tienda de comics exactamente enfrente de las escaleras, la señora está a las 10 de la mañana o incluso antes, ya que cuando él abre, ya está a la espera y se va después de las 7 de la noche, así que como pude observar, esta mujer valiente trabaja más de ocho horas. Claro, gana un poquito más que los que no estiran la mano.

No hay duda alguna que la gente se vuelve frágil y de buen corazón al toparse con este sector vulnerable. Los ancianos siempre serán una debilidad en nuestra sociedad, cuestión ilógica ya que muchos de ellos son maltratados y olvidados en asilos, tal parece que cuando los vemos vulnerables nos tocan las más profundas fibras de nuestra sensibilidad.

La forma como los ancianos piden dinero es la siguiente: generalmente tratan de ver a los ojos al momento de pedir dinero. La mirada de la gente mayor comúnmente es borrosa y cansada; pero la dramatizan, intentan causar pena y lástima, cosa que logran porque ocupan el tercer lugar en la pirámide de mendigos, ganan bien pero no tanto como los discapacitados reales y falsos. En este rubro de los ancianos, la edad promedio es de 60 años hacia arriba, hay igual cantidad de mujeres como hombres pidiendo dinero. La mayoría de las veces se pueden observar en los vagones de metro, afuera de las escaleras y en los semáforos.

¿Cequi tetlauhtiliztli?

A mí me desespera esa gente, estás en el vagón del metro, pasan por tu lugar y te dejan el papelito, aunque estés leyendo, escribiendo o hasta comiendo. Un día vi a un niño como de 5 años, con sus huaraches y su ropa de manta toda sucia, el niño daba los papelitos, pero cada que daba uno se arrastraba por el piso jugando con un carrito, entonces nada más se levantaba para aventarte el papelito a la piernas, si es que le atinaba, sino se caían y ahí los dejaba. Debo serte sincero, me dio mucho asco el niño, y cuando salió del vagón, se encontró con su papá, que vestía igual y se fueron dándole el poco dinero que había juntado el niño. José Roberto Ramírez, 34 años.

En las escaleras, afuera de la estación Zócalo hacia la salida de la Suprema Corte de Justicia, me encuentro con un hombre indígena de sombrero café, camisa blanca raída y sucia, pantalón gris, huaraches negros, barba y bigote crecido de manera nada prolija, rasgos toscos, ceño fruncido, piel morena con algunas arrugas en su rostro manchado por el sol, labios blancos y partidos, cargaba una bolsa de mandado convertida en morral. Apenas mueve la boca para pedir dinero, en realidad parece no decir nada, sólo estira la mano y entrega un papel pidiendo ayuda para los campesinos de la Sierra Norte de Puebla, si no le das dinero pide que se le regrese su trozo de papel.

En media hora que estuve observándolo, milagrosamente el pobre hombre obtuvo con mucho trabajo, la triste cantidad de cuatro pesos, yo contribuí con un peso para tener acceso a la información que contenía el papel.

El sector de los indígenas es de los peores tratados en la sociedad, son los que menos ganancias tienen en este oficio, por ello se han visto en la necesidad de doblar esfuerzos y entregar pequeños papeles elaborados con un procesador de palabras y que contiene información sobre las problemáticas de sus comunidades.

Pido ayuda a usted ya que no tengo y como vengo de la comunidad más pobre de Puebla no tengo qué comer por lo cual le pido de todo corazón que me ayude con una moneda que no le afecte a su economía, muchas gracias y que Dios le bendiga o Disculpen señores usuarios, nosotros venimos de una comunidad, que se encuentra en pobreza y les molestamos con una cooperación voluntaria y les decimos que esta cooperación no les llega a ninguna de las organizaciones que hay en el pueblo, sino que va directamente a los campesinos porque ellos lo necesitan y la ayuda que ustedes dan no es para hacer obras sino para trabajar en el campo, sembrar y sacar producto del campo, lo que el pueblo necesita. ¡Le decimos que tenga buena mano por su ayuda muchas gracias! Estas ideas se repiten una y otra vez en los diferentes papeles que reparten alrededor de la ciudad, palabras más, palabras menos, a veces vienen de Puebla o de la Sierra de Oaxaca, pero sólo con la ayuda de papelitos logran obtener unas cuantas monedas. Pero, me pregunto: ¿en esas Sierras existen computadoras?, ¿dan clases de computación?, ¿quién hace los papelitos?, ¿no se han preguntado ustedes ese tipo de cosas?

En esta clasificación hay una mayor existencia de mujeres, éstas van acompañadas por niños como parte de su estrategia extra para llamar la atención y causar más lástima. La mayoría de las veces, llevan niños muy pequeños, que se la pasan dormidos la mayor parte del tiempo en sus brazos. Generalmente piden dinero en las escaleras de las estaciones del metro, hablan en voz baja y en su dialecto. Es difícil entenderles o simplemente escuchar, casi siempre tienen la cabeza agachada al hablar y por esa misma

razón es difícil percibir que están ahí y más aún, por el ruido de la vida agitada de la ciudad.

“Es que con las medecinas no mi alcanza pa’l camión”.

¡Nos creen tontos!, bueno es que mucha gente sí les cree. Yo era una de esas personas, fíjate a mí me pasó en la salida de la Central Camionera del Norte, se me acercó un matrimonio y ambos me dijeron, así todos angustiados, con el niño en brazos de la mujer y la receta en manos del marido: señito, necesitamos dinero pa’ las medicinas de nuestro chamaco, está bien enfermo. Pues yo me preocupé pensando en la angustia de los papás y me ofrecí a comprarles la medicina, cuando me disponía a agarrar la receta de sus manos me la arrebataron y me volvieron a pedir el dinero y yo aún más insistente y con todas las ganas de ayudar volví a decirles que yo se las compraba que no se preocuparan, que confiaran en mí y ellos sin vergüenza me dijeron: no señora entonces no, gracias y se fueron, ¡huy! no sabes el coraje que me dio, desde ese día ya no creo en esa gente, así ya no dan ganas de ayudarla, porque no sabes si te están tomando el pelo. Luz María Corona, 46 años

Seguramente, la mayoría se ha topado con aquella persona que cuenta una historia trágica sobre algún familiar o incluso sobre ella o él mismo, que está en el hospital buscando y esperando desesperadamente una operación o medicamentos para su recuperación, pero no cuenta con los recursos económicos para eso y es en ese momento cuando aparece una receta falsa con fecha que no corresponde a la historia que cuenta el desconcertado y preocupado familiar del enfermo inexistente.

También llegan a contar la historia en la que ellos son los protagonistas, dicen que acaban de salir del hospital y no tienen dinero para el regreso a casa y necesitan juntar para el camión que los llevará a sus destinos muy lejanos. Es común verlos en los vagones del metro, entre la gente o en las entradas de los

hospitales, pidiendo dinero, ya sea en el papel de enfermos o de los familiares que necesitan ayuda.

El tipo de personas que pide varía mucho, pero generalmente es gente mayor de 40 años, pueden ser tanto mujeres como hombres. Cuando la historia indica que es para ellos, suelen andar solos, pero cuando se trata de algún familiar acostumbran pedir en grupos o incluso con el niño enfermo en brazos. Llegan a ganar un poco más que los indígenas, pero de este tipo de mendigos hay menor cantidad.

“ ¿Me lo regalas?” “¿A qué sabe tu refresco?”

¿Sin duda los ubica no? Son aquellos niños que se atraviesan al paso, al punto de que casi uno los atropella. Piden un peso y si se les niega, inmediatamente solicitan lo que uno traiga a la mano, generalmente suele ser comida y si uno se descuida pronto estará en manos de estos pequeños. O qué tal cuando al pasajero le pegan una estampa que no esperaba y se alejan sólo estirando la mano para cobrar la estampa que nadie les pidió. La mayoría de estos niños son enviados y observados por sus padres desde lejos, quienes venden dulces o simplemente también piden dinero al otro lado de la calle. Estos niños no ganan mucho, salvo algunos refrescos o helados que les regala la gente. Generalmente están en lugares abiertos como el Zócalo, en calles muy transitadas y donde hay mucho turismo.

Yo me desespero mucho con esos niños porque luego no te dejan en paz. Se dedican a seguirte por todos lados hasta que les das dinero o les regalas tu comida, sí hay que hablarles feo y golpeado para que entiendan. Un día, yo iba por la plancha del Zócalo caminando con mis amigas, un niño se me acercó y me pegó una estampita de corazón, yo me seguí y el chavito me pedía dinero, lo que hice fue pegársela para devolverla, porque no me la recibía y él luego luego se la despegó y me la volvió a pegar. Cuando me di cuenta ya estaba persiguiendo al chamaco por toda la plancha para regresársela. Decidí

echarme a correr y perder al niño, pues no era la primera vez que me pasaba.
Marlene Gámez, 26 años.

“¿Pa´mi viaje no?”

Los mendigos drogadictos son los más honestos, ya que ellos no se desgastan tratando de engañar a la gente con un discurso hecho, simplemente se sientan y piden dinero para su *mona* para seguir drogándose, lo más que pueden pedir es para un pan o reciben comida, pero la mayoría acepta que es para eso. No ganan ni la mitad de lo que perciben los otros tipos de mendigos y eso parece no interesarles, ya que mientras junten para la droga del día se dan por bien servidos. Se dan el lujo de quedarse dormidos en el lugar donde estén “trabajando”, si es que así lo deciden y cuando despiertan recuerdan el porqué estaban ahí y siguen con lo suyo, a menos que la noche llegue y los vigilantes los tengan que despertar de su sopor y sacarlos del metro, si es el caso. Son indigentes que sólo estiran la mano y llegan a ganar dinero gracias a un valiente que se atreve a acercarse y a soportar el olor pestilente que emanan así como miedo y asco.

Recuerdo que cuando trabajaba en las oficinas del IMSS, que están enfrente del teatro Hidalgo, tenía que dejar mi coche en la parte de atrás del edificio. Estaba muy feo pero pues no tenía donde más dejarlo. Sufría mucho porque siempre rondaba por ahí el que conocíamos como Juan, “El Tineroso”, era un joven como de 30 años, pero ya estaba tan mal que cuando caminaba o hablaba temblaba mucho, pero a pesar de la temblorina, se nos ponía enfrente de los coches al momento de llegar o irnos para pedirnos dinero. A veces se ponía muy necio y le teníamos que dar porque se ponía agresivo, trataba de esconderme de él, cada vez que salía, odiaba ver su cara, digamos que no ganaba bien, pero siempre le alcanzaba para andar drogado, nunca lo vi en sus cinco sentidos. Patricia Olmedo, 40 años.

“¡ Ahhh caray, pues si ya les di ayer ! ”

Oye, ¿vas a creer? Ayer pasé a esta misma hora, porque luego vengo a ver a mi hija que trabaja aquí y me topé con la misma familia, diciéndome exactamente lo mismo que ayer. Hoy ya no les di, pues ni modo ayer me vieron la cara -esa es la frase que exclama una enojada señora, al toparse con una familia que está de nueva cuenta pidiendo dinero para regresarse a su pueblo en la Central de Autobuses del Norte. Se trata de personas que por “azares” del destino se les pierde el dinero que era destinado para el pasaje del camión que los llevaría de regreso a su pueblo o para el micro. Según ellos fueron víctimas de algún asalto, ¿raro no?

Es muy común ver que los que más llevan a cabo esta modalidad de mendicidad son las familias. No es frecuente ver que una sola persona pida. Generalmente hay niños pequeños en el grupo, haciendo esto para tocar las fibras del corazón de la gente. Estas personas tienen un discurso hecho con una tonadita estudiada y para ser la primera vez que les pasa, no les da pena alguna pedir para su pasaje.

Generalmente se ubican en estaciones del metro, salidas de las centrales camioneras donde hay mucha gente que transita todos los días. Entonces es muy curioso ver todos los días a esas mismas personas pidiendo dinero para sus pasajes con la misma excusa.

Caminando por la estación de Centro Médico y entrando al túnel que lleva a la salida del Hospital Siglo XXI, un señor me detuvo y me dijo: “*Apóyame para mi camión, mira acabo de salir del hospital y no tengo dinero para regresarme a mi casa*”. En ese momento me negué a darle mi dinero y supe que la búsqueda había acabado y me dediqué a observarlo.

El señor, de aproximadamente 70 años, delgado, nariz grande, puntiaguda, pelo cano y despeinado, arrastra los pies con sus pantuflas grises, pants azul con franjas rojas, lentes cuadrados de pasta café, una bolsa de plástico llena

de medicinas y una receta que muestra cada vez que pide dinero, la enseña rápidamente sin permitir que uno la lea detenidamente. Definitivamente un buen disfraz para una persona recién dada de alta. Inteligentemente escogió un lugar estratégico para ejercer su oficio, ya que pasa una gran cantidad de personas por esa estación, muchas le dan el cambio recibido en la taquilla. Este hombre guarda lo que recibe en una bolsa negra que tiene colgada del brazo. Cada vez que recibe el dinero, simula dirigirse a la salida, pero minutos después regresa a su lugar y luego de un largo rato se sienta en las escaleras y espera ayuda con la mano estirada. Durante 20 minutos el señor obtuvo 21 pesos.

“Soy un niño de la calle”

Hace unas semanas salí del reclusorio por robo y actualmente no tengo un empleo. Lamentablemente porque la gente no me quiere contratar por mis antecedentes penales, dentro de la cárcel me enseñaron muchas cosas, tomé talleres de electricidad, albañilería y maderería pero pus no han servido de mucho porque la sociedad no me deja integrarme a ella. Ahora soy honrado, si no, no estaría pidiendo dinero, ¿no creen? Por eso estoy aquí pidiéndoles su ayuda para no regresar al tipo de vida que llevaba antes, muchas gracias de antemano y que Dios los acompañe. Fragmento tomado del monólogo de un joven que subió en un microbus dirección Taller, en el centro de la Ciudad de México.

Estos jóvenes entre los 18 a 35 años, se suben al transporte público, piden ayuda apelando al miedo, adoptan una actitud amenazadora y con una facha que no da mucha confianza a los pasajeros y con esto consiguen de manera exitosa que la gente se sienta intimidada con el doble discurso que manejan. Lo logran ya que casi todos les dan dinero, así que este grupo es de los que más ganan en este oficio.

Es muy feo verlos subirse porque te imaginas lo peor, en esta ciudad estamos tan mal acostumbrados a tener miedo que vemos cosas raras y ya estamos casi con el dinero en la mano para darlo. Suben con actitud amenazante, las veces que los he visto siempre les doy, prefiero no pasar sustos, tienen toda la cara de maleantes. Lo peor es que dicen que son "chavos" de la calle y resulta que son hasta cuarentones, no tienen vergüenza, tremendos huevonzones. Claudia Rentería, 35 años.

Muchos de los mendigos descritos indudablemente tienen una historia detrás. Esta parte de la sociedad suele proceder de familias con una situación de pobreza extrema; por necesidad de emigración de sus zonas rurales; por situaciones adversas a ellos al esperar una mejor vida en las zonas urbanas donde consiguen únicamente unos salarios ínfimos. La educación forma parte importante de este problema ya que no tienen las bases de una familia sólida que la proporcione, la misión de algunos padres se torna a procurar la alimentación y no tanto lo educacional y con esto los jóvenes al sentirse sin obligaciones y libres de cualquier tipo de reglas se inclinan por la vida fácil.

...Y EL ÓSCAR ES PARA...

Creo que todos tenemos cierta curiosidad por la vida de las demás personas. Nos gusta enterarnos qué hay alrededor de ellas y qué las hace ser como son. Nos agrada saber qué pasa a nuestro alrededor y cuando hay algo que despierta nuestro interés, las preguntas empiezan a rondar por nuestra cabeza y más si tiene que ver con nuestra realidad y con algo con lo que tenemos que lidiar todos los mexicanos que es la mendicidad, tema inherente a nuestra sociedad lamentablemente.

“Experto en el negocio”

Al acercarme a la señora que vende chicles a unos cuantos metros del mendigo, al comprarle, aprovecho para preguntarle si el señor de la silla de ruedas está enfermo. *-Nooo así como lo ve, es bien platicador, parece que está enfermo pero no, ¿ehh?* -Con este comentario me sentí más confiada a acercarme a este hombre que he visto infinidad de veces al caminar por la calle de Hamburgo, en la zona Rosa, cada vez que entro al café El Péndulo. Al saludarlo me contestó muy amable y con una gran sonrisa y esto me dio la completa confianza para platicar con Martín, un hombre inválido de 42 años, cara redonda, quijada prominente, manos pequeñas, uñas largas y sucias, boca chueca con dientes grandes y manchados, piernas pequeñas y delgadas.

El tiempo se pasa tan rápido, quién diría que llevo aquí 20 años, -creo que notó mi cara de asombro y él me repite- ¡sí 20 años! y en el mismo lugar, sé que es mucho tiempo. ¿Sabes? La gente ya me ubica, tengo amigos oficinistas jajaja. Al sentirme más a gusto me hincó junto a él y puedo ver cuán desgastados, están tanto su silla roja, como sus Converg's clásicos testigos de sus arduas horas laborales.

Martín, al sentirse en confianza, me empieza a preguntar sobre mí, le cuento que vivo cerca de la FES Aragón y que estudio en ella. Con gran sorpresa me dice: *¡Vecina! yo vivo por allá, por la estación Villa de Aragón -me apresuro a*

preguntar el cómo y por qué se transporta hasta ese lugar, si está tan lejos. *Bueno, tengo que irme y regresar en taxi, porque es muy complicado con la silla y tan lejos pues más. Me tengo que venir hasta acá porque la verdad es que es de las mejores zonas y me va bien con el dinero y como te dije antes, la gente ya me conoce y casi siempre me dan, -obvio no puedo aguantarme las ganas y le tengo que preguntar cuánto gana. Él en realidad no me contesta, esquivo mi pregunta -bueno varía, hay veces que me va muy mal, pero por lo general no me quejo-* decido no presionar y seguir platicando.

Aunque no lo creía realmente, los mendigos tienen horarios y es muy raro que falten a su jornada laboral, tal y como lo cuenta Martín: *pues sí, sí tengo horario, trabajo de las 12 del día hasta las 10 de la noche. Sé que son muchas horas pero pues mínimo tengo que juntar para el taxi de regreso y como todo trabajo, porque esto es un trabajo, ¿ehh?, porque cuento con horarios y también tengo horario de comida como todo trabajador y la verdad creo que de todo el tiempo que he estado aquí si he faltado 10 veces es mucho y cuando ha sido no ha sido por flojo, sino porque ¿sabes?, mi mamá está grande y la tengo que cuidar.*

Este comentario nos dio pie a hablar de su núcleo familiar y que comentara la posición de su familia ante su “trabajo”. Realmente, sin gran congoja ni vergüenza me dice: *no me importa lo que piense la gente incluyendo a mi familia. Algunos de mis hermanos, primos y tíos me rechazan, se avergüenzan mucho, me ven como bicho raro, a excepción de mi santa madre que es con la que vivo. Ella me ayuda mucho a moverme por la casa aunque ya está grande, me apoya mucho y sabe que esto que hago no es denigrante y sobre todo que al salir a pedir dinero dejo de ser una carga para la familia y puedo ser independiente. Gracias a este trabajo he podido sacar adelante a mi madre que tanto me ha dado y más cuando tuvimos la desgracia de que se nos enfermara de cáncer. Gracias a esto, lo que la gente llama denigrante, pude pagarle medicamentos y tenerla viva conmigo.*

Martín, con actitud positiva ante la vida y aparente lector de libros de superación personal, me dice: *mucha gente se da por vencida a la primera y*

eso que tiene todas sus partes del cuerpo. Creo que Dios me mandó a este mundo por algo, tengo una misión como todos lo que estamos en este camino, sólo que a veces este camino se vuelve un poco difícil por limitaciones físicas, miedos, inseguridades y frustraciones. Pero me surge la pregunta sobre si es feliz haciendo ese “trabajo” y si no le gustaría hacer otra cosa, él sonriendo me dice.

-¿Te digo la verdad? Nunca he buscado un trabajo porque yo sé muy bien que no me lo darían. Te voy a poner un ejemplo rápido: aquí enfrente hay un call center, es sólo cosa de hacer llamadas, si vamos los dos, ¿a quién crees que le den el trabajo? Es simple, por mi discapacidad, debo estar consciente de mi realidad, claro que te lo darán a ti, además, a duras penas logré acabar la primaria, por lo mismo de mi discapacidad y por falta de dinero tuve que dejar de estudiar. Además para serte sincero no me convendría tener otro trabajo porque simplemente un obrero viene ganando 50 pesos diarios si bien le va y yo pues aquí entre nos, en un buen día vengo ganando aproximadamente 100 pesos. Dato que dudo muchísimo ya que con el simple hecho de haber apoyado a su madre con tal enfermedad y tomar un taxi que cobra 80 pesos a Villa de Aragón, sumando un 10% que la mayoría de los taxistas cobran al entrar al Estado de México. Yo no creo que Martín esté conforme ganando 100 pesos al día y como bien me había dicho, la gente que trabaja cerca en verdad lo saluda con mucha familiaridad y respeto. Todos ellos, sin excepción, le echaron entre 5 y 10 pesos a su botecito, nunca menos y simplemente en los 15 minutos que tuvimos nuestra charla ganó 55 pesos, así que creo que tengo razones para pensar que su salario diario viene acercándose a los 500 pesos y no a los 100 pesos que Martín quiso hacerme creer.



“Una mujer sin futuro prometedor”

Es como parte de las leyendas dentro de Ciudad Lago, en el Estado de México, todos los vecinos la conocen, todos la saludan de lejos y ella no puede esconder su facilidad para socializar, pero no siempre la gente se acerca, salvo para regalarle un peso ya que tiempo atrás perdió la noción de la realidad y comienza a decir incoherencias, despiden un olor fétido, según comentarios de los vecinos ella dejó de ser aquella estudiante vivaz de la licenciatura en química después de perder a su madre.

Ese día no la encontré en la calle como todos los días, pero los vecinos saben donde hallarla es cuestión de ubicar la calle Lago de Cupatzingo. *No ha salido hoy, ahí anda la monja*” -me informa la vendedora de nopales que está al lado de su casa. Al dar vuelta a la calle y ver su casa lo primero que escucho es un sonoro saludo: *¡hola!*, -reaccionó como si ya me esperara. Es ella, asomada desde su ventana, apenas puedo verla, el sol me da en la cara y las rejas

puestas en la ventana me estorban para verla mejor, pero a simple vista puedo ver su extrema delgadez y las arrugas marcadas en su rostro, su evidente falta de dentadura, salvo por un par de dientes que se asoman de su boca y la falta de cabello a excepción de unos mechones de cabello que aparecen cuando se quita la bolsa de la cabeza

- *¡Hola monja Luz!* -le contesto como le gusta que la llamen, realmente nadie sabe su nombre, nadie me pudo decir, ni ella misma, siempre que se le pregunta responde lo mismo, soy la monja Luz.

-*¿Cómo estás?, ¿de qué religión eres?, ¿cómo te llamas?, ¿qué quieres?* -me preguntó con su voz chillona y aniñada a pesar de contar con 60 años aproximadamente-. Le contesté que no era de ninguna religión que sólo quería platicar con ella. En ese momento pasó un señor y la saludó preguntándole cómo estaba, ella le respondió de manera efusiva como lo había hecho conmigo, cuando apenas se retiraba el señor, ella se llevó las manos a la boca y me dijo: -*jajaja es que es mi novio y me viene a ver, pero sólo lo puedo ver desde la ventana porque mi mamá me regaña si tengo novio* -no pude aguantarme la risa al igual que el señor que apenas llevaba unos pasos recorridos, aprovechando el comentario, le pregunté por su mamá. -*se fue y pues me encerró porque luego me salgo y pido dinero. Ella se enoja y hasta me cerraron la otra puerta, ¡mira!* -me señaló con dirección a la escalera y se alejó de la ventana.

En ese momento la señora de los nopales aprovechó para decir: -*huy sí se sale bien seguido y como siempre trae falda hasta se le ven los calzones, a ella no le importa con tal de salirse, por eso le pusieron la cubierta negra en la escalera, pero la que la encierra es su hermano, no su mamá, porque ella ya murió. Su hermano a veces le lleva comida, pero se tarda mucho en visitarla y pues ella se la pasa en la calle pidiendo dinero* -en ese instante la vi asomada en otra de las ventanas más cercanas a las escaleras cubiertas, y me gritó: -*¿ves? éstas son las que te digo.*

Cuando intenté platicar más con la monja Luz, me di cuenta que en verdad es complicado que hile ideas. Salta de un tema a otro, habla desde religión hasta medicina. Pareciera como si le llegara un chispazo de lucidez ya que no está equivocada en lo que dice, habla sobre temas bíblicos y médicos con gran dominio de ellos, pero sin esperarlo brinca de idea y no responde con toda lógica. Decidí retirarme no sin antes despedirse con la misma efusividad y bajando un pequeño bote, amarrado de un lazo me gritó: - *antes de irte, dame un peso.*





¿Estudias o trabajas?

Si me hubieran descrito a un hombre de 42 años que gana 14 mil pesos al mes y se preocupa por tener estudios de actualización en electrónica, lo primero que hubiera pasado por mi mente sería un hombre de negocios, trabajador, preocupado por su imagen, con una familia y vida estable. Pero sorpresa, estoy hablando de un mendigo minusválido en una silla de ruedas, con ambos brazos delgados y con un evidente problema en la mano izquierda, cara redonda, ojos saltones, pelo corto en la parte de adelante y largo por atrás, y que ejerce su oficio en el metro Zapata en las escaleras que conectan la línea verde Universidad - Indios Verdes y que está ahí desde hace 10 años en el mismo lugar.

Al bajar las escaleras, junto con un grupo de personas, me acerqué a él y noté que no me volteaba a ver a los ojos, me pidió dinero como a todos los demás del grupo, pero al ver que me quedé más tiempo de lo esperado, en ese momento entendió que yo no estaba ahí para darle el peso anhelado y alzó la

vista hacia mi, me saludó sonriendo, con desconfianza y algo de temor lo saludé dándole la mano.

-Hola, me llamo Sandra –me cambié el nombre por obvias razones- fíjese que estudio Comunicación y me dejaron una tarea en donde tengo que entrevistar a una persona y cuando lo vi se me hizo muy interesante y quisiera saber qué es lo que lo motivó para estar aquí, ¿podemos platicar?

- No, no puedes –mientras el mendigo sonreía levemente.

- ¿Por qué no?

- Bueno, porque es mi vida y no te la quiero contar.

-Bueno, pero ¿usted no cree que si se muestra en público, se vale que conozcamos las razones que tiene para pedir dinero?

- Puede ser, pero yo no sé para qué ocupes esta información, que tal sí le das un mal uso.

- Mire soy una simple estudiante que quiere hacer una buena tarea y necesito que me ayude -por un momento pensé que no lograría platicar con este hombre.

- Mira, es posible que no lo hagas pero creo que aquí no es el lugar, estoy trabajando, ¿qué te parece si mejor te invito un café y platicamos?

- ¡No mire!, porque fíjese que la tengo que entregar hoy mismo en la tarde y no tengo mucho tiempo. Regáleme 10 minutos, no será mucho, se lo prometo.

- Está bien confiaré en ti, ¿qué quieres saber?

- ¿Cómo se llama?

Salvador Hernández González para servirte -un poco más confiado, Salvador volteó a todos lados como si quisiera asegurarse que nadie lo viera ni lo escuchara. Le pedí que me contara la historia del porqué estaba ahí, qué lo había orillado a dedicarse a ese oficio, mientras seguía recibiendo dinero de la gente que pasaba, él platicaba en voz bajita:

-No puedo creer que te lo esté contando pero bueno, fijate que hace muchos años estudié electrónica, hace más de 10 años. Yo contaba con dos talleres, vivía de ellos, me iba bien económicamente, bueno tan bien, que me alcanzaba para comprarme mi droga, era adicto a la cocaína ¿tú crees? Gracias a Dios lo dejé, bueno tanto así que se empezó a volver más importante la droga que mi propia vida, tanto que tuve que vender mis dos talleres para pagarme mi vicio y abastecerme por varios días pero pues la droga es muy cara y se me acabó el dinero y para seguir pagando mi vicio no tuve más remedio que pedir dinero, pero con el tiempo, dejó de ser un trabajo para pagar el vicio y se convirtió en un trabajo como todos para tener mis bienes.

Decidí preguntarle el porqué no conseguía un trabajo en vez de irse a la manera más fácil de ganar dinero. Traté de sonar tranquila pero para ser sincera tenía un poco de miedo a su respuesta pues el hombre no era la persona más dulce que haya conocido.

-Mira, para ser sincero esto me generaba y me genera muchas más ganancias económicas que trabajando pesado en un taller. Decidí hacer de esto un oficio y ser bueno en esto. Honestamente no fue nada fácil al principio limosnear pero con el tiempo se convirtió en algo muy sencillo, no siento pena de lo que hago porque gracias a esto he podido mantener a mi madre que entiende perfectamente bien mi trabajo. Puedo pagarme mi actualización en estudios de electrónica y, por supuesto, darme mis gustos comprando hasta una televisión de plasma que tanto quería mi mamá -en ese momento sacó de la mochila, que tenía amarrada junto a su silla, una credencial que lo acreditaba como estudiante de una escuela de electrónica- para que veas que es cierto que estudio y no porque me veas aquí significa que es lo único que hago en la vida.

Me sorprendió que me haya dicho que estudiaba, nunca me lo esperé y no dudé ni un minuto en preguntarle:

-¿Pero si ya tienes este trabajo porque preocuparse por seguir estudiando sino lo va a necesitar?

-Mira la verdad es que he pensado muchas veces dejar este trabajo después de 10 años de ejercerlo y dedicarme a mi carrera ya que no es fácil tener una vida social con este trabajo, la gente no cree que sea bueno tener un amigo o un conocido como yo y sobre todo porque no es nada sencillo tener una pareja, porque a ver, ¿tú andarías conmigo? -tomándome de la mano, inmediatamente salió de mi boca un no rotundo, mientras retiraba mi mano de la suya- ¿ves? es la razón principal por la que quiero dejar este trabajo para encontrar una pareja y la futura madre de mis hijos. Ya que sé y entiendo que no me respetaría y tanto ella como yo preferiríamos otro trabajo más respetable aunque sí tengo que ser sincero, ningún otro trabajo me haría ganar el dinero que actualmente obtengo.

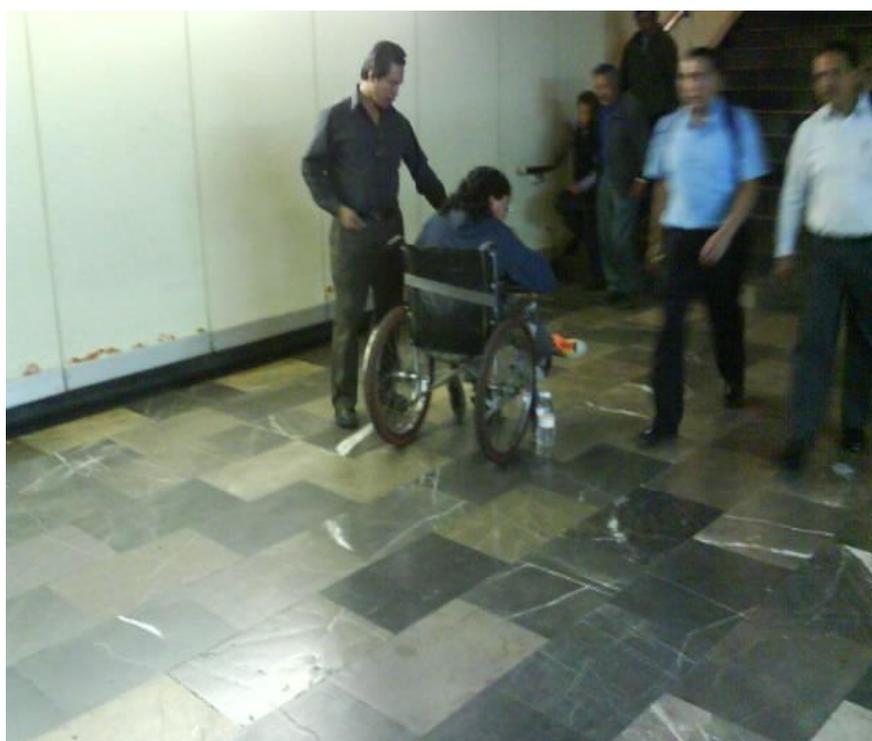
Pero, -¿cómo es que logra ganar tanto? Me imagino que tiene un secreto.

-Como cualquier persona tengo un horario fijo, llego a las 10 de la mañana y me voy a la siete de la noche pero cuando voy a la escuela llego a las 2 de la tarde y me voy igual a las 7, aunque no me va tan bien como cuando llego más temprano pero aún así no me quejo. Fíjate, casi todos los días son buenos porque generalmente gano 500 pesos al día y el mejor horario es una hora antes de irme a casa, porque de 6 a 7 que es cuando las personas van de regreso a sus casas y gracias a ellas llego a sacar hasta la mitad de lo que gano al día. Eso es gracias a las mujeres porque son las más sensibles a la necesidad y si es que vienen acompañadas por un hombre hasta les hacen ojitos y señas para que me den dinero.

Los hombres son menos sensibles a este tipo de cosas y hasta groseros son, con decirte que una vez un hombre se me acercó con la mano estirada hacia

mí y yo, pensando que me daría una moneda, también la extendí y lo que me dio fue un condón usado no sin antes decirme al oído que Dios te bendiga. Por ese tipo de cosas odio este trabajo porque recibo muchas groserías de la gente, además no es fácil trabajar dentro del metro porque las autoridades de repente quieren hacer su trabajo bien -dibuja unas comillas con sus manos- y me han intentado sacar, pero pues no me dejo y cuando me siento amenazado convoco a la gente para que me defiendan y me pongo como víctima diciendo que sólo quiero trabajar honradamente y pues siempre las personas me defienden incluso hay gente que desconoce el problema pero al verme discapacitado inmediatamente abogan por mí.

No les queda de otra a las autoridades que dejarme en paz, aunque siempre hay otros que con que les des su "tajada" se hacen de la vista gorda y no te dicen nada; algunos son buena onda y entienden que necesitas el trabajo y hasta te saludan -en ese momento llegó un hombre y lo saludé con mucha familiaridad e inmediatamente me dio la mano y me dijo: -Bueno Sandra, me dio mucho gusto platicar contigo que tengas un bonito día y espero haberte ayudado en tu tarea, ojalá nos volvamos a ver, -en ese momento entendí que me tenía que retirar.



“Toda una vida en esto”

Al descender de las escaleras hacia la estación del metro Zócalo, en la salida hacia Catedral lo vi ahí, encorvado, ojos grisáceos y cansados, cabello encanecido por completo, con arrugas profundas en el rostro, sentado en un bote blanco, al bajar me quedé a su lado y empecé a platicar con él, con Salvador Gutiérrez, quien habla tan bajito que por eso debo hincarme para escucharlo y al mismo tiempo, él me oiga, pues por su edad avanzada su audición se ha disminuido. A ratos tengo que gritarle y sólo consigo que la gente me vea con extrañeza.

-Fíjate que no es fácil estar aquí todo el día, primeramente ya estoy grande tengo 89 años y luego imagínese estoy desde la una de la tarde hasta las ocho de la noche todos los días y sin descanso -lo puntualiza- hasta los domingos vengo, después de misa, fíjese que es cuando mejor me va porque vienen muchos fieles y se apiadan de mí, gracias a Dios. - No es muy difícil hablar con él porque pareciera que nadie se le acerca en sus horas laborales.

-Fíjese que he hecho de todo, he tenido muchos trabajos en mi vida: fui bolero, carpintero, vendedor de paletas de hielo, recogí cartón y hasta fui parte de la guardia presidencial por tres años de donde me corrieron sin ninguna explicación y aun a mis años no lo entiendo. Pero en los últimos años, exactamente hace 35 tuve la necesidad de pedir dinero para sacar adelante a mi familia y apoyar a mi hijo para mantener nuestra pobre casa y llevarnos un taco a la boca.

-¿Qué dice su esposa de su trabajo? -le afectó tanto la pregunta al señor, que apenas le salió un hilo de voz -nooo pues ya no tengo a mi señora esposa, se murió hace poquito, la atropellaron aquí afuera y eso hizo que tuviéramos más gastos. Tuvimos que vender algunas de nuestras cosas, fue muy doloroso para nosotros, entonces sólo quedamos mi hijo y yo. Vivimos al día. Gano 80 pesos diarios, cuando me va bien y eso apenas alcanza para ayudar con los gastos de la casa, que son muchos, mi hijo trabaja como recolector de cartón en la

zona de Coyoacán y pues tampoco le va bien, en ese momento me incomodó un poco el haber hecho la pregunta, porque después de contestarme se tapó la boca con la mano e inmediatamente agitó su mano en señal de no querer seguir hablando. No tuve otra opción que irme y desearle un buen día. Una pequeña sonrisa fue lo último que recibí del señor.



“ La *free lance* de la mendicidad”

Sentada, la “María” se arregla el rebozo y vuelve a reacomodar su mano en posición para seguir pidiendo dinero. Carmen de 45 años, de pelo cano recogido con una trenza larga, dientes amarillos y chuecos, porta un rebozo morado, falda blanca y zapatos negros sin calcetines ni medias. De tez morena, piel manchada y reseca por el sol, está frente a la tienda de ropa Zara, en las escaleras del Bellinhausen en la Zona Rosa en la calle Londres. Nada

perdida porque pareciera saber que es uno de los restaurante más frecuentado por los políticos de este país, así como industriales y celebridades de alcurnia.

Me acerqué para darle un peso en la mano, *-gracias señorita, que tenga bonito día-* y aproveché que ella me habló en castellano para conversar y preguntarle como estaba, Carmen con un gesto de sorpresa respondió: *-pus bien, aquí sintiendo el solecito, acabo de llegar señorita, fíjese que casi diario llego a las 2 de la tarde y me voy a las 6, a veces a las 7 cuando me fue mal en el día-*.

Me imaginé que podría ganar bien por el lugar que escogió para pedir dinero *-mmm no, viene gente, y mucha, entra gente muy elegante, con carros grandes, pero la mayoría de la gente con dinero no me da, los que son más amables y me dan son los que trabajan por aquí cerca. La gente rica me ve feo o a veces ni me miran como si no quisieran que existiera. Pero no gano bien, ahorita llevo 8 pesos y no gano más de 30 al día. No me va nada bien pero en la casa de mujeres en donde vivo me dan de comer y no gasto mucho; es que aquí estoy sola, -a lo que pregunté con rapidez del porqué su soledad -pues sí, aquí estoy sola, vengo de Oaxaca y tuve qué dejar a mi familia allá porque con lo que gana mi señor no nos alcanza para vivir, entonces vengo a la ciudad para llevar dinero a mi familia, a mis hijos. Tengo 2 muchachos: uno va en secundaria y otro en la preparatoria. Quiero que tengan mucha educación, que sean hombres grandes, con trabajos, que tengan lo que mi señor y yo no podemos darles y no tuvimos. Apenas sé hacer cuentas y leer un poquito, no acabé la primaria, tuve que trabajar y mi señor acabó la primaria, él sabe leer y escribir más que yo.*

Mientras platicaba junto a la señora, la hostess se paró en las escaleras del restaurante y preguntó *-¿todo bien?, ¿algún problema?* -me sorprendió la pregunta-, pero de inmediato le contesté que todo estaba bien, que sólo estaba platicando, a lo que ella respondió, *-de acuerdo, que pase buen día, dicho esto se retiró,* mientras la señora Carmen regresaba su mirada a mí con una sonrisa.

-Llevo 10 días aquí en el Distrito Federal. Estoy aquí desde la semana pasada, me tardo de 3 a 4 meses en regresar a mi pueblo, para juntar lo más posible de dinero y poder llevarles. Cuando estoy con mi familia me tardo como 15 días o hasta un mes en regresar aquí al Distrito para seguir pidiendo y poder alimentar a mi familia.

Me di cuenta que la señora quería dejar de hablar, sentí con sus palabras una clara despedida. *–Bueno señorita gracias por pararse y platicar, -pensé que quería conversar más conmigo, pero creo que mal interpreté-, -en verdad gracias por pararse, que Dios la acompañe, que tenga bonito día”,* diciendo esto, inmediatamente se dio la media vuelta para platicar con su amigo el vendedor de boletos de lotería.



EL NEGOCIO DE LA MENTIRA, ¿Y AHORA QUIÉN PODRÁ AYUDARNOS?

Es un problema con el que nos topamos todos los días y nos preguntamos si el gobierno tiene idea de la gran cantidad de mendigos existentes en nuestro país o si alguna institución se ha fijado en este rubro y si es así qué han hecho para erradicar este mal o simplemente lo toman como algo que forma parte de la sociedad. Ya vimos que los lugares más concurridos por los limosneros es el Sistema de Transporte Colectivo Metro, pero ¿qué hacen las autoridades de este sistema para remediar esta situación? Existe un reglamento del Gobierno del Distrito Federal, que consta de 21 artículos en donde claramente se prohíbe la entrada de los mendigos:

Artículo 19.- No se permitirán y en su caso serán desalojados los cancioneros, pordioseros y demás personas que invadan las estaciones o el tren subterráneo para cualquier fin de diverso al de su transportación”.

Entonces ¿por qué las autoridades no aplican este artículo? Me di a la tarea de buscar la respuesta. Después de hacer un gran recorrido por las oficinas del metro, llegué a la calle de Delicias 67 en donde se encuentran las oficinas principales de la Unidad de Prensa del Sistema de Transporte Colectivo Metro. Al llegar, me recibió la secretaria de las oficinas de Comunicación. Me preguntó por qué estaba ahí, al escuchar la razón, se me acercó y en voz baja me dijo: *-no creo que te ayuden mucho, el tema que estas tratando es muy polémico -* luego se fue. Esperé sentada en su escritorio 20 minutos, mientras veía como varias cabezas se asomaban de las oficinas. Supongo que para saber quién osaba a tratar ese tema. Después de una larga espera la secretaria me remitió a la oficina central, ahí estaba la licenciada María de las Mercedes Aguilar Montes de Oca, Coordinadora de Comunicación. Ella me hizo pasar a la oficina principal llena de periódicos, mesas, un gran escritorio y un enorme librero que iba de piso a techo con unos cuantos premios en él.

- No me es fácil hablar de estos temas por el tipo de información que quieres y por la empresa que manejo, pero bueno es una realidad a la que no podemos escapar tan fácil en nuestra ciudad y sobre todo en nuestro transporte

colectivo. Te puedo decir que los mendigos son gente muy astuta y observadora ya que conocen todas las actividades y movimientos de los trabajadores de cada una de las líneas del metro, son bárbaras esas redes. Saben organizarse bien, es muy raro ver a más de un mendigo en cada estación, hasta se respetan sus horarios y lugares para pedir dinero, son bien considerados, jaja.

Es difícil no permitir la entrada a los mendigos al Metro. Mira todo empieza desde que las vendedoras de las taquillas no tienen la facultad de negar el boletaje a ningún pasajero. Si una persona cuenta con los 2 pesos del boleto, la entrada es para todos y no van a estarse fijando si se ven limpios o no, si traen cosas grandes, o si van a limosnear. Por su parte los policías de los torniquetes, no tienen la autoridad para detener a nadie, simplemente retienen un momento e informan a los vigilantes, que sí están autorizados para hablarles a las autoridades y detenerlos e incluso para los policías de los torniquetes es pesado lidiar con eso, porque siempre debe haber un policía por cada salida del metro y cuando uno de ellos tiene que comer, el que queda tiene que cubrir las dos entradas, no se da abasto y es ahí cuando muchos mendigos y vendedores aprovechan para entrar, pero ya estamos trabajando en ello. Ya cuando los policías le informan a los vigilantes y ya fueron detenidos, se les remite a las delegaciones más cercanas del Metro y se les acusa por faltas administrativas y se les hace pagar una multa o cumplir 36 horas de arresto. Obviamente pagan la multa e inmediatamente después de pagarla regresan a seguir limosneando para recuperar las horas perdidas en la delegación. Entonces como verás no es tan fácil, porque la multa que pagan les alcanza perfectamente por todo lo que ganan y no hay un castigo mayor para esta gente, cada año se han tomado medidas para evitar más la proliferación de los mendigos y vendedores del metro, una de ellas fue implementar en los audiómetros del sistema, mensajes a la gente en donde decíamos que al dar dinero a los mendigos o comprar piratería nos hacía cómplices del engaño, queríamos un mensaje fuerte y directo a la gente para que fuera más consciente del problema y otra fue incrementar el número de operativos dentro del metro para sacar a toda esa gente.

-¿Por qué si tienen esas medidas los mendigos siguen regresando, será que no imponen nuestras autoridades? - ante esto la coordinadora me respondió:

-Las autoridades parecen perder la batalla, siento que los vigilantes no tienen esa fuerza para darse a notar o para que se les respete, ya que tienen miedo a que los mendigos o vendedores acudan a Derechos Humanos y ellos resulten afectados. Además, para ser sincera, muchos de ellos podrían tener ciertos convenios con los limosneros y realmente no metería las manos al fuego por ninguno de los 150 mil trabajadores de este transporte. Es triste, pero como bien te dije, es una gran organización dentro de los mendigos y no dudo que muchos de nuestros trabajadores formen parte de ella.

El gobierno cuenta con secretarías para cada una de las necesidades de la sociedad, incluyendo aquellas que se preocupan por la población en situación de pobreza y vulnerabilidad, al igual que organismos que se han creado para la sociedad más excluida y marginada, a lo que lleva a preguntar que si estas instituciones, entre sus programas de ayuda, se preocupan por este rubro específico de la sociedad y si es así cuáles son sus objetivos.

Una de las instituciones que se preocupa por los segmentos desprotegidos, como las víctimas de violencia familiar, gente con adicciones, trabajadoras sexuales, personas que viven con el Virus de Inmuno Deficiencia Humana es la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) la cual, entre todos sus objetivos, es la superación de la pobreza mediante programas de salud, educación, alimentación, generación de autoempleo tanto en áreas urbanas como rurales.

Sus programas diseñan y ejecutan programas de capacitación y formación de acciones en donde superen la pobreza permitiendo que el individuo y su comunidad consigan su propio desarrollo.

El licenciado Francisco Balderas Guzmán, director del área de Comunicación Social, especifica: *-Esta institución a pesar de tener programas para los sectores más vulnerables y en situación de calle no tiene un programa*

específico de ayuda a los mendigos ya que se preocupa por arrancar el problema desde raíz, sin dar soluciones instantáneas echando andar programas en donde se evite que la población caiga en estos subempleos como es la mendicidad ya que la tarea más importante es la prevención.

El mismo caso lo tiene el Instituto Nacional del Desarrollo Social (INDESOL) que según palabras de la licenciada Alma Tafoya García, directora de la Secretaría Técnica de Comunicación y Difusión, *-esta institución ayuda a la población en situación de pobreza, exclusión, marginación, desigualdad o vulnerabilidad social, carecemos de un programas específico para los mendigos, ya que al ser parte de la SEDESOL perseguimos objetivos similares, ya que promovemos actividades para superar la pobreza de los indígenas, niños y adultos mayores por medio de programas en los que ellos mismos consigan el crecimiento de su comunidad y apoya con programas de asistencia a la población con situaciones que vulneran las cuestiones económicas, físicas y sociales; lamentablemente cuando ya están inmersos en la mendicidad, se salen de nuestro objetivo y nos es imposible ayudarlos.*

Otro de los lugares preocupados por el sector vulnerable es el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), organismo público que se dedica a la protección de la infancia y al apoyo del desarrollo de la familia y la comunidad, especialmente de aquellas que presentan mayor riesgo de desintegración, violencia o de alguna situación adversa.

-Si bien es cierto que este organismo se preocupa por personas que están en abandono, desamparo, vagancia, incapacidad, marginación, indigencia, familiares abandonados y cuentan con programas de ayuda muy completos para cada uno de estos casos, lamentablemente no cuenta con un programa puntual para las personas en situación de mendicidad, -indica el licenciado Arturo Hernández, colaborador del área de comunicación social del DIF, -estamos conscientes que problemas sociales como la mendicidad tienen un contexto sociocultural en donde la mayoría de las zonas de las comunidades expulsoras son marginales como el caso de la gente proveniente de zonas rurales como los indígenas. Las zonas receptoras son comunidades con

servicios y algunas de las pocas soluciones que han encontrado estas comunidades han sido ejercer el oficio de la mendicidad.

El licenciado Hernández, con gran dominio del tema y un gran compromiso y preocupación por la sociedad, habla con gran pasión de las tareas de este organismo: *-una de las soluciones o programas para este rubro es sólo por la temporada invernal ya que los llevamos a albergues, si es que así lo requieren, salvo algunos casos en donde pedimos apoyo de algunas instituciones privadas que pueden darles todo el apoyo psicológico, de estadía, estudios. Una de las misiones más importantes del DIF es tener estrategias y modelos de atención que privilegian la prevención de los factores de riesgo y de vulnerabilidad social, entonces es difícil que tengamos propuestas momentáneas y efectivas aunque siempre escuchar una solución rápida para este problema sería políticamente atractiva pero no una solución de fondo y con bases fuertes, entonces para ello, esta organización le apuesta a la construcción de valores como detonante transformador -concluyó muy amable y con rapidez el ocupado licenciado.*

El 18 de enero de 2001, el gobierno del Distrito Federal, encabezado por Andrés Manuel López Obrador, a falta de un centro de ayuda integral para gente de la calle, creó el Instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS) cuya principal tarea es dar asistencia social a niños, jóvenes, mujeres, hombres, adultos mayores, discapacitados, personas que sufren de abandono, en situación de pobreza extrema y de calle como los indigentes y los mendigos.

Al entrar a las oficinas principales ubicadas en la calle Xocongo me di cuenta del gran movimiento que había, todo es desastre y no tengo idea de lo que pasa pero al fin encuentro un asiento para esperar a mi entrevistado, Jorge Aguilera Cercado, responsable de Comunicación Social. Después de unos 20 minutos apareció y me explicó: *-lo que pasa es que se está organizando la estadía de varias personas que vienen por asistencia y se tienen que hacer algunos estudios y delimitar donde se ubicaran, por eso es que ves tanto movimiento. Más que nada llevar papeles de un lado a otro. Mira, para comenzar, -sentí su desesperación por terminar de inmediato-, este Instituto*

cuenta con 10 centros de asistencia en donde se atienden diariamente un aproximado de 2400 personas de las 16 delegaciones, como el centro de asistencia de Coruña, ubicado en Sur 65-A No. 3246, colonia Viaducto Piedad, donde los atienden hasta los 21 años, en este centro se reciben personas en abandono social y familiar, con antecedentes de vida en la calle, sin problemas de salud y retraso mental y discapacidad física.

Se les proporciona alimento, vivienda, vestido, atención psicológica y médica; se organizan actividades culturales, deportivas y talleres de capacitación; además de propiciar el desarrollo de capacidades para reinsertarlos socialmente. De esta manera es posible crear una cooperativa que les permita ser autosuficientes y encontrar una forma de vida digna y segura fuera de los centros IASIS, logrando así una mejor confianza en ellos ante la sociedad y que ellos sepan que son capaces de realizar otras actividades -en ese momento, el licenciado Aguilera recibió una llamada, se paró rápidamente, me pidió disculpas y me acompañó a la oficina principal con Maricela Arroyo, asistente personal del director del IASIS, quien respondería a mis preguntas

-Como bien te comentaba el licenciado Aguilera, contamos con diversos centros y cada uno tiene una diversidad de programas, como el de Atención y Prevención a las Adicciones, de Atención Social a Mujeres Jefas de Familia que habitan en Vecindades, de Atención y Prevención de las Adicciones a Mujeres Jóvenes, de Apoyo a la Economía Popular, de Registro Extemporáneo de Actas de Nacimiento, Trámite de CURP y Asesoría Jurídica, de Atención a Demandas Ciudadanas. Entre ellos está el Programa de Atención a Adultos Mayores en situación de Abandono Social creado para el cuidado de los adultos que están en abandono, indigencia y mendicidad; encaminado a brindarles protección y apoyo para lograr su reinserción laboral, familiar y reinserción social.



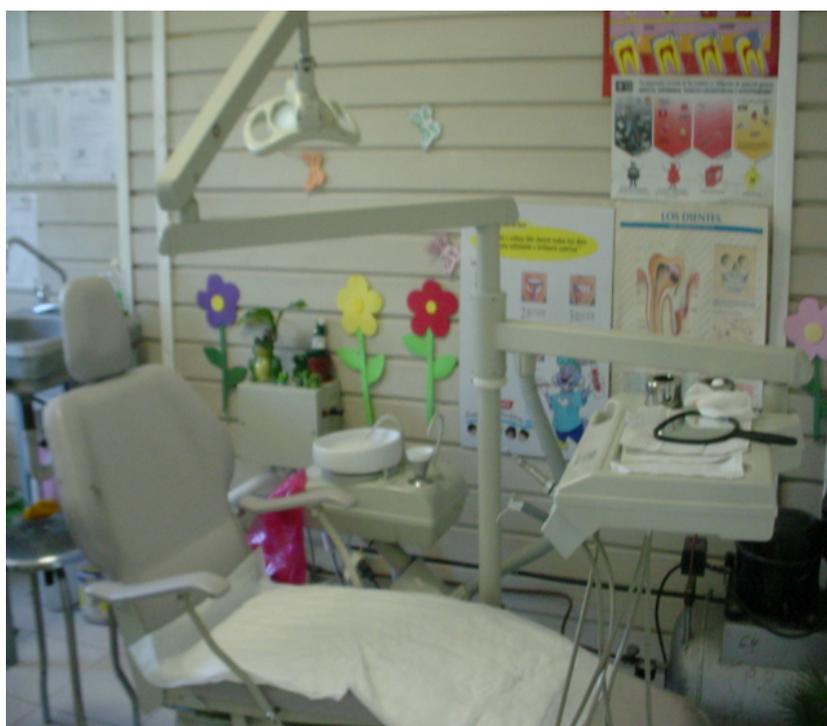
Otro es el Programa de niños, niñas, jóvenes en situación de calle y/o riesgo donde se les da orientación y apoyo integral, con el objetivo de crearles mejores condiciones de vida y propiciar la reintegración familiar. Estos centros proporcionan alimentación adecuada según necesidades físicas y su condición de salud, asimismo la gente tiene techo y cama. Se realizan actividades culturales, deportivas, de recreación, talleres productivos y ocupacionales que el propio director del Instituto, el licenciado César Cravioto Romero ha implementado. Por ejemplo el que imparte Machincuepa, organización que mediante la pedagogía y artes circenses previene y reduce las conductas delictivas de los jóvenes. Risaterapia es otra asociación, que a través de la risa se estimula a los jóvenes a concentrar su atención en otras actividades más productivas, como talleres de improvisación y técnicas de clown que imparten médicos de la risa. Es muy satisfactorio para todo el equipo de IASIS ver cómo lo jóvenes aprenden nuevas cosas y se divierten de manera sana sin tener que estar dentro de un ambiente negativo y riesgoso.



El IASIS tiene el Programa de Apoyo a Personas en situación de Alta Vulnerabilidad denominado: “En frío invierno, calor humano”, donde se ha beneficiado a más de 40 mil personas en la época invernal 2007-2008. *-Me siento muy involucrada en este programa, al igual que muchos de mis compañeros de equipo, porque el licenciado Cravioto al cumplir su primer año en la dirección de esta Institución, se propuso por primera vez invitarnos a todos los colaboradores y coordinadores de las diferentes áreas que conforman este Instituto a que hiciéramos los recorridos nocturnos por las 16 delegaciones, específicamente en los puntos detectados como zonas de encuentro de las personas que viven en la calle, como los mendigos. Las llevamos a cabo por medio de turnos y guardias invitándoles a quedarse en algunos de los albergues para darles techo, baño caliente y comida, les ofrecemos revisiones médicas. Más adelante, dependiendo de los requerimientos de cada persona, los canalizamos a cualquiera de sus centros. Fue una experiencia inolvidable y enriquecedora, aparte ver al licenciado tan humano, fue muy bonito, imagínate: en ese recorrido vimos a una joven en la calle con su niña en brazos y no la podíamos persuadir para ayudarla, hasta que llegó el licenciado y se sentó junto a ella para convencerla de que irse a un albergue sería lo mejor para ella y su hija, que la entendía como padre porque*

él también tenía una nena y siempre quería lo mejor para ella y ésta era su mejor opción. Después de que la mujer aceptó, ahora el reto era subirla a la camioneta, que se tenía dispuesta para llevarlos, pues ella no quería, el licenciado se ofreció a subirla a su coche y él mismo llevarla, sólo así aceptó. Ahora la mujer está en una de nuestras instituciones en donde ha sido atendida, alimentada. Ahora su vida es diferente y nos lo agradece mucho.

A pesar de ser una Institución relativamente nueva, tenemos programas para cada rubro de la sociedad en situación vulnerable y muy bien organizados y gente realmente comprometida con los objetivos del IASIS. –Así la conversación terminó en medio del movimiento que vi desde que llegué.



México cuenta con instituciones independientes del gobierno, creadas gracias a patrocinios y ayudas voluntarias. Una de ellas es Adulam -lugar de refugio- que da apoyo principalmente al DIF, procuradurías, delegaciones y otras dependencias del gobierno.

Adulam, tiene las puertas abiertas, por ello pude ver a muchos niños y jóvenes desayunando. Cuando entré, todos me miraron al pasar. Uno de los jóvenes, con un taza en la mano, se me acercó y me dijo: *-¡hola!, ¿te puedo ayudar en algo?, ¿a quién buscas?* -lo saludé igual de amable que él y le pedí que me llevara a las oficinas para una entrevista, *-no ha llegado nadie pero si quieres esperar, no han de tardar, ven siéntate*, -me dio una silla en la que esperé observando que el lugar no era nada lujoso pero todo estaba limpio. Varios niños se encontraban saltando en un gran tombling viejo con los tubos chuecos en el amplio patio, la gente entraba y salía de lo que parecería ser la cocina, en eso estaba cuando llegó el señor Arias *-buenos días, disculpa la tardanza* - me dijo mientras me acomodaba una silla en el patio. Nos sentamos no sin antes ofrecerme un atole de guayaba preparado por el chef y fue así como el director de patrocinio y difusión Luis Javier Arias me comenzó a platicar sobre Adulam.

“Esta institución fue fundada por Emilio Beltrán hace 11 años y está enfocada a atender a niños y sus familias, personas de bajos recursos, problemas de adicción que están o han estado en situación de calle, que han sufrido violencia intrafamiliar o desintegración familiar, apoya en general a grupos marginados entre ellos a los mendigos. El señor Beltrán empezó de manera independiente con sus propios recursos pero con el tiempo buscó el modo de atenderlos de modo legal y masivo. Imagínate esta institución comenzó atendiendo a 17 jóvenes y actualmente se ayudan a más de 700 personas en el interior de la República, en Puebla, Querétaro, Yucatán, Chiapas, Oaxaca entre otros y también tenemos presencia fuera del país dando apoyo a tres naciones, dos de Centroamérica y una en África.”



Durante la entrevista los niños se le acercaban y platicaban con él. Un pequeño grupo de niños le pidieron que les pusiera la película de los 101 dálmatas en el área de televisión.

-Perdón, es que si no lo hago no nos dejan en paz y como se han portado bien y han hecho sus tareas rápido pues se lo merecen. Como te iba diciendo, contamos con alrededor de 70 centros de ayuda, a los cuales se les denomina representaciones, una opción puede ser una casa hogar, la otra es que una persona brinde ayuda a una comunidad o ya sea un centro de desarrollo integral o de desarrollo infantil.

Siguiendo el orden de importancia, la más grande es un centro de desarrollo integral ya que ahí se pueden atender, niños, jóvenes, adultos hombres y mujeres de manera integral, siguiendo con la casa hogar y lo más pequeños es una representación de una sola persona ayudando a una comunidad.

Estos centros fueron creados con el objetivo de dar apoyo a los mendigos y darles posibilidades de ser gente productiva dentro de la sociedad, dejar de verlos con odio en las calles y que hagan algo provechoso. Mira, definitivamente en las calles no lo son, no dan buena imagen y simplemente tienen la capacidad de ser mejores, de sobresalir y por eso estamos aquí para apoyarlos totalmente, que acudan a las escuelas para recibir educación de calidad, servicios médicos proveídos por médicos voluntarios. Tienen la oportunidad de recibir alimentación nutritiva y balanceada elaborada por un chef, -el que nos dio el atole- y que dicho sea de paso tiene una sazón buenísima. Él está asesorado por nutriólogos para organizar los menús de todos los días. En cuanto al hospedaje, no sé si habrás notado pero somos una institución de puertas abiertas, quien quiera entra y sale. Todos nuestros centros dan la oportunidad de tener permanencia temporal para quien lo decida, asimismo da posibilidad de permanencia definitiva y vivir en los centros. Cuando alguien quiere salir a la calle a pasear, deben pedirnos permiso y los más chicos siempre deben ir acompañados. En ocasiones la

institución organiza salidas, la última vez los llevamos a Six Flags, donde se divirtieron mucho.



En cuanto al tema que te trae aquí, te diré que preocupados por mejorar nuestra sociedad y nuestra institución, Adulam realiza alrededor de 30 a 50 campañas de “pesca”, como nosotros lo denominamos al hecho de salir a buscar a los mendigos. Esto lo hacemos durante todo el año y se refuerza en la época invernal para evitar muertes por hipotermia. Para estas “pescas” salimos en brigadas con material informativo de la institución; repartimos alimentos y ropa, usando esto como gancho; se les invita a venir al centro para que se bañen y coman bien. Es complicado persuadir a la gente, sin embargo llegamos a convencer alrededor de 15 a 20 chavos y bueno, más bien de todas las edades. En cuanto entran, luego luego se les baña, porque vienen sin ningún tipo de higiene y después se les alimenta.

Adentro, todos los directivos, asistentes y la gente que habita el centro, los convencemos para se queden, los pocos que lo hacen son quienes

fueron sensibilizados por nuestras palabras o incluso porque encontraron a algún amigo de las calles o de plano vieron a alguna chica que les gustó y si para conocerla tienen que quedarse pues lo hacen, son bárbaros los chavos.

Adentro es muy complicado para esta gente, porque mira, vienen de las calles de donde no hacen nada, de donde no tienen ninguna obligación con nadie; no han tendido una cama, no han lavado trastes, no se han bañado, no se han lavado los dientes y así es como han vivido. En ocasiones si entras a su habitación y les pides que tiendan su cama, pueden tomar sus cosas y se van. Por esa razón tenemos un margen de adaptación que va desde un mes hasta los seis meses, tiempo que dura un proceso de enseñanza de las reglas que tienen que acatar, tareas básicas como la limpieza del lugar, esto es baño, recámaras y áreas comunes.

Aquí se les enseña a respetar a todas las personas del centro, no hablar con malas palabras, nadie las ocupamos, afuera pueden decir lo que quieran pero adentro hay mucho respeto y quienes no sigan estas reglas son castigados. Los mandamos a la biblioteca a leer solos o no los dejamos salir una semana, deben aprender que hay reglas por seguir en todo y se les está educando. Ellos lo entienden, bueno los que llevan más tiempo con nosotros.

Mientras me platicaba todo esto, el licenciado Miguel Ángel Galván, director general de Adulam, se incorporó a la plática comentando: *-como bien dice Luis Javier debemos poner reglas y límites y hacer que las obedezcan porque al venir de la calle no tienen las bases para enfrentar problemas sencillos como no robar, actividad que se ve muy seguido en la gente que llega al centro. Llega a haber muchas envidias entre los chavos, ya sea por un suéter o por cualquier cosa, ellos lo niegan pero es difícil no verlo porque aparecen colgados en los cables de la luz o al día siguiente quien lo robó lo trae puesto y no le queda de otra que aceptarlo. Entonces, preocupados por eso, realizamos programas psicopedagógicos que incluyen terapias individuales en el momento que llegan, esto con el fin de conocerlos.*

Reciben terapias grupales como apoyo psicológico, con estos buscamos dar enseñanza de valores sociales, muy importantes y para eso nosotros, como institución, continuamente nos estamos preparando, corrigiendo y adaptándonos a las necesidades de todos aquellos que ayudamos.

Otro punto que nos preocupa es prepararlos para la escuela, si es que así lo deciden, porque muchos no quieren y prefieren dedicarse a otra cosa, ese es otro punto de conflicto porque tratamos a personas muy problemáticas y agresivas, entonces eso se puede llevar otros seis meses de adaptación y enseñanza, eso depende mucho de la personalidad de la gente y el tipo de vivencias que hayan tenido en la calle. Otro problema al que nos enfrentamos es que muchos no tienen papeles para inscribirlos y alguien de nuestro equipo tiene que investigar donde conseguir los documentos. Cuando alguno de los muchachos viene de algún estado o de algún pueblito, la tarea de vuelve difícil pero es muy gratificante el hecho de verlos entrar a la escuela y que le echen todas las ganas del mundo, fíjate que tenemos una chica que está cursando la carrera en la UNAM, estamos muy orgullosos y queremos que todos lleguen hasta ese punto -dijo Luis Javier.



Como algunos de los chavos comenzaron a limpiar el patio principal, que era donde estábamos sentados, el señor Arias aprovechó para invitarme a un pequeño recorrido y seguir platicando *-es una institución sostenida por donativos, aprovechamos los talleres para comercializar los productos por medio de puntos de venta que instalamos en diferentes lugares y así podemos vender: pulseras, velas, pinturas hechas por los mismos chavos e incluso diferentes artículos traídos de los diferentes estados y países en donde actúa Adulam, Tenemos nuestro punto de venta principal aquí a lado y es atendido por los propios chavos, también tenemos un centro de lavado que se encuentra a un lado de nuestro punto de venta. Todo está en esta misma calle jaja, lo llamamos "Lavafácil" la ficha cuesta 15 pesos y todo va para mantener el centro. Más adelante te explico los tipos de donativos pero como muchos de los donativos son en especie, muy amablemente la gente nos trae ropa y la verdad algunas prendas no les quedan a nuestros niños y chavos, cuando es así la lavamos y la vendemos en 5 pesos la pieza en otro de los locales que está junto a la lavandería y así nos ayudan a lograr tener recursos para la manutención y ellos consiguen ropa muy barata.*





Como te comentaba, recibimos distintos tipos de donativos, aparte de los de en especie como alimentos no perecederos, artículos de limpieza e higiene personal, ropa y muebles que estén en buen estado, en efectivo únicas o mensuales a través de nuestros programas de patrocinio: Educa, hermano mayor y adopta un misionero con cargos automáticos a tarjetas de crédito y débito, a través de los cuales Fundación Educa nos beneficia cuadruplicando la aportación. Otras aportaciones únicas o esporádicas las recibimos directamente en nuestras oficinas en efectivo o cheque a nombre de Adulam AC. También es posible realizar depósito a cualquiera de nuestras cuentas a nombre de Adulam AC para lo cual pedimos ficha de depósito y en las aportaciones en efectivo podemos entregar recibos deducibles de impuestos”.

Después de haber hecho el recorrido en las instalaciones de la Institución y haber escuchado la labor titánica del personal me despido con agradecimiento a sus atenciones, no sin antes recibir una cordial invitación para regresar y ver los avances obtenidos en un futuro.

Mendigo vs. Reportero

Después de conocer algunas de las historias que se viven en nuestro Distrito Federal, sería un buen detalle ver el resultado de un comparativo entre lo que gana un profesional del periodismo y un mendigo. A continuación se muestran los resultados de esta comparación.

Un hombre sentado en una silla de ruedas pide dinero desde las 10 de la mañana hasta las 7 de la noche. En una hora gana 55 pesos con 60 centavos. Si trabaja en promedio 9 horas tendremos: $\$55.60 \times 9 = \500.4 . Luego si multiplicamos por los 7 días de la semana: $\$ 500.4 \times 7 = \$3,502.8$. ¿Cuánto será al mes?, multipliquemos: $\$500.4 \times 31 = \$15,512.4$.

¡\$15,512.4! Esto sin contar que los mendigos no conocen el 15% del I.V.A, ni el 10% del I.S.R y mucho menos el 17.5% del IETU, no pagan ninguno de los impuestos que todo trabajador con un sueldo mínimo debe pagar

Si un reportero de prensa en el Distrito Federal trabaja 6 días a la semana, suponiendo que también trabaje los sábados, que es lo más seguro, con un horario de 9 horas, si no es que más, que lleva a cabo actividades propias de un reportero, como buscar la nota, lograrla y redactarla, tiene ganancias de 17 pesos con centavos la hora nos da un ingreso de: $\$17.50 \times 9 = \157.50 . Luego si multiplicamos por los 6 días de la semana trabajados: $\$157.50 \times 6 = 945$. ¿Cuánto será al mes?, multipliquemos: $\$157.50 \times 27 = \$4,252.50$

¡\$4,252.50! Quitándole a esta cantidad el 15% del I.V.A, el 10% del I.S.R y el 17.5% del IETU. ¿Cuánto queda?

¿Y para eso estudiamos y nos preparamos?, ¿para vivir al día? ¿Usted está conforme con lo que gana? Yo, por mi parte, creo que cambiaré de profesión.

Fuentes de información

Bibliográficas

Aguilar Gutiérrez, Genaro, *Desigualdad y pobreza en México: ¿Son inevitables?*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2000.

A. Mijares, *Distrito Federal, Junta directiva de la Beneficencia Pública, La mendicidad en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1931.

Bernal, Beatriz, *Memoria del IV Congreso de historia del derecho mexicano, México*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Canals Navarrete, Salvador. *Institutos seculares y estado de perfección*, RIALP, PBRO, Madrid, Del Opus Dei, 1961.

Del Río Reynaga, Julio, *Periodismo Interpretativo, el reportaje*, México, Trillas, 1998.

Díaz del Castillo, Bernal, *Prólogo a la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Nuevo Mundo, 1943.

Gascón Chopo, Carles. *Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel (Siglos XII-XIII), Los orígenes y la difusión de la herejía cátara en la*

antigua diócesis de Urgel, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003.

Gaya Buño, Juan Antonio, *Tratado de mendicidad y demostración verdadera de la vida y diferencias de muchos mendigos*, Madrid, Taurus, 1962.

Gómez de Quevedo y Santibáñez Villegas Francisco, *Lazarillo de Tormes*, México, Porrúa, 2001.

González Alcaide Rafael, *Inmigración y marginación: prostitución y mendicidad en la ciudad de Barcelona a finales del siglo XIX, Una comparación con la actualidad*, Barcelona, Scripta Nova, 2001.

Lewis Oscar, *Los hijos de Sánchez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

Magnus Morner , *La política de segregación y el mestizaje en la audiencia de Guatemala*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964.

Montaño Daza Francisco, *Los Valdeneses*, Barcelona, 1995.

Morel Blanch Antonio, *La Legitimación social de la pobreza*, Barcelona, Anthropos, 2002.

Muñoz Razo, Carlos, *Cómo elaborar y asesorar una investigación de tesis*, México, Prentice Hall, 1998.

Norman Francis, Martín, *Los Vagabundos en la Nueva España, Siglo XVI*, México, Jus, 1957.

Olmedo Mauro, *El poderío económico de la iglesia durante la Edad Media*, Madrid, Ayaso, 1977.

Ramírez Gómez, José Agustín, *La tragicomedia mexicana tomo 1*, México, Planeta, 1990.

_____, *La tragicomedia mexicana tomo 2*, México Planeta, 1992.

VVAA, *Diccionario Léxico Hispano (Tomo primero) Enciclopedia ilustrada en lengua española*, Madrid, W.M Jackson. Inc Editores, 1985.

VVAA, *Comisión para el estudio de los niños Ciudad de México: estudio de niños callejeros*, México D.D.F., CEMEDIN, 1992.

VVAA, *Diccionario Léxico Hispano (Tomo segundo) Enciclopedia ilustrada en lengua española*, Madrid, W.M Jackson. Inc Editores, 1985.

VVAA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005

VVAA, *Diccionario Usual*, México, Larousse, 1998.

Fuentes cibernéticas

Diógenes el cínico, (413- 324).

<http://www.xtec.net/~jgonza51/principal/pensar/Diogenes.htm>, 21 de marzo de 2007

Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España

<http://www.artehistoria.jcyl.es/cronicas/contextos/9175.htm>, 21 de marzo de 2008

Conventualismo y manifestaciones heréticas en la baja Edad Media.

<http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/riosrodriguez/convenherejias.htm>, 21 de marzo de 2008

Asociación humanitaria y cristiana “El mendigo de Cristo”

<http://www.galeon.com/mendigodecristo/mendicidad1.htm>, 10 de abril de 2008

Pobreza y mendicidad. http://ceci.uprm.edu/~sruiz/ciso3121/id17_m.htm, 7 mayo de 2008

Grupos populares de la Ciudad de México durante el Porfiriato.

<http://www.boletinguadalupano.org.mx/boletin/cultura/porfiriato.htm>, 30 de septiembre de 2008

Entrevistas hechas por: Talia Mactzil Zepeda Camacho

Aguilar Montes de Oca, María de las Mercedes, Oficinas de comunicación del Sistema Colectivo Metro, 21 de julio de 2008

Aguilera Cercado, Jorge, IASIS, 5 de agosto en 2008

Arias, Luis Javier, ADULAM, 6 de agosto de 2008

Arroyo, Maricela, IASIS, 5 de agosto de 2008.

Balderas, Francisco, SEDESOL, 13 de mayo de 2008

Carmen, Zona Rosa, 7 de octubre de 2008

Galván, Miguel Ángel, ADULAM, 6 de agosto de 2008

Gutiérrez Salvador , metro Zócalo, 26 de abril de 2008

Hernández Arturo, DIF, 22 de abril de 2008

Hernández González, Salvador, metro zapata, 23 de abril de 2008

La monja Luz, Ciudad Lago, 15 de febrero de 2008

Martín, Zona Rosa, 18 de marzo 2008

Tafoya García, Alma Gloria, INDESOL, 28 de junio de 2008